



MERCURIO
EN
ASCENSO

CRISTINA KERR

Contenido

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)

Capítulo 1

Los pulmones de Asteria ardían y dolían con cada bocanada de aire helado. El camino de montaña apenas existía; los árboles altos y llenos de ramas parecían casi decididos a oscurecerle el camino. No sabía si fue intencionado o no.

Se decía que la criatura que estaba buscando había sido algún tipo de usuario de magia en su época, por lo que tendría sentido que intentara proteger su lugar de descanso con hechicería oscura. Incluso el aire del bosque parecía estar en su contra, la siniestra sensación de temor la agobiaba.

Ésta tendría que ser una de las jodidas ideas más tontas que jamás hayas tenido, se dijo a sí misma.

¿Qué opción tenía ella? Los clanes de vampiros que luchaban entre sí estaban dispuestos a destrozarse la ciudad. Su propia familia había sido masacrada innecesariamente a causa de la guerra.

Los Evandrus habían servido a la familia Amulius durante siglos. Todo lo que hizo falta fue que el actual príncipe del clan, Valens, atacara al patriarca equivocado. La familia Cassius respondió enviando un asesino para matar a los padres y al hermano de Asteria porque sabían que atacar a la familia Amulius significaría comenzar una guerra. Sus sirvientes jurados de sangre eran la mejor opción.

¿A quién le importan un montón de Renfield, verdad? El apodo todavía le irritaba los putos nervios. Limitó el alcance de lo que las familias juradas de sangre hacían por sus amos. Se suponía que sería una relación de protección y respeto. Al menos así solía ser.

Asteria dejó de caminar y se inclinó para agarrarse las rodillas. Un grito de rabia y dolor salió de su pecho y no pudo detenerlo.

Esa fatídica noche había salido con algunas amigas, celebrando el nuevo trabajo que había conseguido Zia. Cuando regresó a la finca, solo había sangre y trozos de cuerpo esperándola. Mientras Asteria estaba borracha siendo criticada en un baño, su familia había estado muriendo. Nunca dejaría de sentir vergüenza por eso, razón por la cual iba a esta maldita misión suicida. Quería venganza y sabía que el vampiro se la daría.

Asteria no podía contar con el actual patriarca Amulius para vengar a su familia. Ya no podían mantener su propia seguridad. No, necesitaba encontrar al viejo maestro para que se ocupara de este lío, y no le importaba si provocaba su ira en el camino.

Si la mitad de las historias sobre el viejo maestro fueran ciertas, él había sido uno de los miembros fundadores de la ciudad de Inferno. Había representado a todos los vampiros, no sólo a su familia. Fue su *auctoritas*, el inmenso poder de su autoridad e influencia y su asiento en el Primer Consejo lo que había asegurado que los vampiros mantuvieran una posición privilegiada en una ciudad gobernada por criaturas sobrenaturales.

Los únicos más poderosos eran los dragones. Nadie jodió con los dragones.

Asteria estaba lo suficientemente lejos de Inferno ahora que ya no podía ver la mancha de humo en la distancia.

Estas montañas y bosques no eran lugar para un humano, ni siquiera para uno entrenado como ella. Podía luchar bien contra todas las criaturas sobrenaturales; era parte de ser la protectora de su amo durante el día. Este bosque tenía magia y esa era una adversidad diferente.

Había historias que decían que estaban llenos de hombres lobo salvajes. Esperaba que cualquier hechizo que el viejo maestro tuviera en el camino secreto fuera suficiente para protegerla. Pensamientos ilusorios. Eso fue todo este maldito viaje.

Asteria sacó el mapa una vez más y trató de averiguar su posición. El mapa se lo había entregado el propio viejo maestro al jefe de la familia Evandrus. Ni siquiera su propia familia vampírica sabía dónde dormía. No les había confiado la ubicación como si le hubieran jurado la sangre.

A decir verdad, Asteria también había pensado que el mapa era una historia familiar hasta que lo encontró mientras limpiaba la caja fuerte de su padre. El mapa le había dado la gran idea de cazar al viejo maestro y despertarlo.

Si él la mataba por su audacia, ella estaba lista para irse. Cualquier cosa era mejor que intentar servirle a Valens un segundo más. Eso fue incluso antes de que llegara a sentir la culpa que la estaba devorando viva.

Asteria pasó su dedo por la línea roja retorcida en el mapa. Se estaba acercando y de ahora en adelante estaría caminando hacia arriba.

Tomando un sorbo de su botella de agua, Asteria guardó el mapa antes de ajustar su mochila y comenzar el ascenso. El bosque pronto comenzó a aclararse y el suelo se convirtió en rocas afiladas.

Confía en un vampiro para construir su lugar de descanso en el final de la nada. Los viejos siempre eran paranoicos, por no mencionar los locos por los murciélagos. A Asteria le vendría bien que alguien se volviera loco.

¿Cómo se sentiría el viejo maestro acerca de la forma en que se dirigía su familia? Dudaba que él quedara impresionado con las orgías de sangre de Valens que solo tocaban música de baile de mierda.

Esperaba que él apareciera y limpiara la casa. *Literalmente*. Odiaba a las fans y personas influyentes que siempre estaban chupando la polla de Valens solo para ser vistas con uno de los miembros de las familias fundadoras.

Asteria estaba avergonzada de tener un juramento de sangre por un desperdicio de inmortalidad tan insulso. Sabía que su familia también se había avergonzado de Valens, lo que hizo que su muerte, causada por su boca llorosa, fuera mucho peor.

A Asteria le ardían las piernas, le dolía la espalda y sólo quería acostarse o irse a casa... Se quedó helada. Había una presencia en el aire, una presión de magia e influencia.

"¡Buen intento! ¡No te tengo miedo y no voy a volver!" ella gritó. Ella fue la última Evandrus, por el amor de Dios. No iba a dejarse disuadir por un simple hechizo.

Asteria estaba a punto de detenerse y revisar su mapa nuevamente cuando rodeó una pequeña cresta y se encontró al final del camino.

En la pared rocosa que tenía ante ella estaba tallado el símbolo alquímico de Mercurio. Era sagrado para los alquimistas porque trascendía tanto el estado sólido como el líquido. También era una representación de la vida y la muerte: el estado trascendente de todos los vampiros e inmortales.

"Hola, maestro", susurró.

Asteria sacó un pequeño cuchillo de su cinturón y se cortó la punta del dedo. La sangre brotó y ella respiró profundamente. Realmente esperaba que las historias fueran ciertas.

Asteria pasó su dedo ensangrentado por las ranuras del símbolo y oró. El dios dormido en el interior debió haberla escuchado porque la roca se abrió como una puerta a la oscuridad.

"Aquí vamos." Asteria encendió su antorcha y fue al encuentro de su destino.

Capítulo 2

Asteria esperaba oscuridad, telarañas, tal vez algunos murciélagos. No esperaba que las luces eléctricas cobraran vida tan pronto como cruzó la puerta. ¿Cómo consiguió el maestro que la electricidad llegara hasta allí? No estaba segura de que la electricidad hubiera existido cuando él todavía estaba despierto.

Asteria se detuvo en los escalones, de repente preocupada por las trampas. Si el sello de sangre le hubiera permitido atravesar la puerta de piedra, seguramente habría desactivado cualquier flecha o espada voladora. Sacó su daga de su cinturón. No le serviría de mucho si las trampas todavía estuvieran activas, pero la hacía sentir mejor. Era la espada familiar, y le recordaba por qué estaba haciendo algo tan estúpido para empezar.

Asteria llegó al final de las sinuosas escaleras de piedra y abrió una puerta de madera tallada. La luz bailó de una lámpara a otra hasta que la cámara brilló. Miró la lámpara de araña negra de hierro forjado. El suelo estaba cubierto de lujosas alfombras rojas, tejidas con diseños negros. De las paredes colgaban cuadros al óleo de paisajes, santos y escenas mitológicas.

El maestro claramente no había estado interesado en esconderse en un ataúd como cualquier viejo vampiro campesino. Toda la cámara era su exuberante tumba para descansar.

Había puertas que debieron conducir a otras habitaciones, aunque Asteria no podía imaginar qué contenían. Por las historias que había oído, el maestro había dejado toda su riqueza en las bóvedas bajo la mansión o en los bancos administrados por los dragones.

Asteria entró más en la habitación y colocó su mochila en el suelo. Contenía suministros que pensó que podría necesitar, incluidas bolsas de sangre. Estaba dispuesta a alimentar al maestro ella misma, pero él había estado dormido durante tanto tiempo que no sabía cuánto necesitaría.

Asteria no pudo ver un sarcófago de piedra ni nada parecido a un ataúd. Siguió el pasillo hacia la izquierda y encontró una cama grande que había sido colocada en un hueco tallado en la roca. Estaba hecho de madera negra muy grabada y tenía un dosel de encaje negro encima. Tragando con fuerza, se acercó de puntillas y retiró el cordón.

Acostado sobre una colcha de brocado negro y dorado había un hombre corpulento. No sabía por qué había esperado algún tipo de criatura nosferatu sin pelo. Simplemente no esperaba que el maestro pareciera que simplemente estaba tomando una siesta.

Había vivido antes de la caída de Roma y se había convertido en la flor de su vida. Tenía el pelo negro rizado con sólo los más finos rastros de plata, una nariz fuerte y labios carnosos. Incluso su barba parecía como si hubiera sido recortada recientemente.

Mercurio, el hechicero, así lo llamaban. Quizás era magia lo que le había hecho lucir tan bien. *Muy bien*.

Asteria se dio cuenta de que estaba mirando y rápidamente inclinó la cabeza. "Perdóneme por despertarlo, maestro, pero no tengo otra opción. Soy del linaje de Evandrus. No soy su enemigo, y su familia lo necesita antes de que también sea destruida".

Haciendo acopio de todo su coraje, Asteria se quitó las botas y se subió a la cama junto a él. Ella le pasó el pulgar por el labio inferior para abrirle la boca un poco, su corazón latía demasiado rápido. Tomando la espada de su familia, abrió la muñeca y se la acercó a la boca. Carmesí tiñó sus labios y ella presionó el corte sangrante más dentro de su boca hasta que tocó sus dientes.

"Por favor, maestro. Por favor, despierte", suplicó, con los ojos llenos de lágrimas inesperadas.

Estaba tan cansada de que el dolor la consumiera. Odiaba sentirse tan sola. "Por favor, Mercurio, te necesito."

Una mano grande agarró su antebrazo a la velocidad del rayo y Asteria intentó retroceder asustada. La sostuvo firme, apretando su muñeca contra su boca, y sus ojos dorados se abrieron.

"¿M-Maestro?" susurró, pero los ojos no la reconocieron. Unos colmillos afilados perforaron su piel, haciéndola gritar antes de que la euforia y el deseo corrieran por sus venas. El sudor goteaba entre sus pechos y sus muslos se apretaron. La mordedura de un vampiro podía ser afrodisíaca (lo sabía), pero nunca lo había experimentado por sí misma.

La boca de Mercury volvió a chupar con fuerza su muñeca, haciéndola gemir. Asteria repentinamente estaba de espaldas, el enorme vampiro encima de ella, inmovilizándola entre sus fuertes muslos.

"¡Maestro! ¡Despierta! ¡Soy tu juramento de sangre!" dijo ella, tratando de comunicarse con él. Un profundo gruñido lo atravesó, su poder dominante hizo que su cuerpo reaccionara en consecuencia. Ella descubrió su cuello, un acto de sumisión que no estaba segura si él reconocería en su estado actual.

Estaba sobre ella como un perro hambriento. Unos colmillos afilados se clavaron en la garganta de Asteria, haciéndola gritar. No fue dolor.

Ella *no* vendría cuando estaba tan asustada. Su cuerpo no estaba recibiendo el mensaje. Ella apretó su coño contra él, sus pechos presionando contra su pecho.

Mercury zumbó contra su piel y chupó con más fuerza. El orgasmo de Asteria explotó a través de ella, empapando sus bragas y haciendo que la oscuridad la invadiera.

Mercury no se dio cuenta ni dejó de beber. Su cuerpo se rendiría pronto. Su visión comenzó a hacer un túnel y su cuerpo se volvió pesado.

"Mátame si es necesario, mi maestro... solo véngalos", le suplicó Asteria en voz baja antes de que la oscuridad se apoderara de ella.

Capítulo 3

Todo estaba brillante y ardiendo. La sangre corría por sus venas, su corazón latía rápidamente por primera vez en... No lo sabía. Probó la piel cálida, el perfume femenino y la excitación. Sangre como especia y miel. Él también podía escuchar su corazón mientras se hacía más lento... Mercury retrocedió con un grito ahogado. No estaba soñando; Había una mujer debajo de él y él la había estado matando. Su cabello era una trenza desordenada de cabello oscuro que brillaba de color rojo a la luz de la lámpara. Tenía labios carnosos y ojos que serían grandes si estuvieran abiertos.

Los recuerdos comenzaron a filtrarse hacia él. Su voz dice algo importante. Le pasó los dedos por el pulso. Todavía estaba parpadeando pero allí.

Soy del linaje de Evandrus .

"Oh, no", jadeó, con la voz ronca por el sueño. No podía dejar morir su sangre jurada. Se mordió el dedo y dejó que tres gotas de su sangre gotearan en su boca.

Un momento después, el color volvió a su piel y labios de color marrón claro. Evitado el peligro, se volvió muy consciente de la sangre corriendo a través de él, más específicamente hacia su

pene. Rápidamente se alejó de la mujer y la incorrección lo hizo avergonzarse de sí mismo.

"¿Qué te trajo a esto, palomita?" -murmuró, mirándola fijamente.

Una daga ensangrentada descansaba sobre la cama junto a ella. No cualquier daga. Se trataba de un *pugio*, una pequeña daga romana que había sido utilizada por los soldados. Mercurio lo reconoció de inmediato. Se lo había dado al primero de su sangre jurado en tiempos de Augusto. Después de todo, ella era Evandrus.

Mercury trató de recordar a través de la neblina de sangre qué más le había susurrado mientras él se alimentaba de ella. *Por favor, Mercurio, te necesito.*

El anhelo en su admisión hizo que su polla se endureciera nuevamente y se le hiciera la boca agua. Olía a sudor, sexo y sangre dulce.

Maldijo en latín y dio un paso más hacia atrás de la cama. Necesitaba información pero no quería despertarla. Siguiendo su olor, Mercury encontró su gran mochila de cuero. Lo llevó a su laboratorio y vació el contenido. Había un mapa que reconoció como el que le había dado a la familia Evandrus, algo de comida humana y cinco bolsas de sangre en una especie de bolsa refrigerante. La comida humana se conservaba de alguna manera, pero olía fatal. Se preguntó cómo podía soportarlo.

Mercury buscó en los otros bolsillos y encontró un bolso y una licencia de conducir con su foto.

"Asteria Evandrus", leyó en voz alta. También estaba el escudo de Inferno City. Era un fuego estilizado con siete lenguas, cada una de las cuales representaba los siete tipos de criaturas sobrenaturales que fundaron la ciudad por primera vez: dragones, vampiros, hombres lobo, magos, demonios, gárgolas y hadas.

Mercury abrió una de las bolsas de sangre, la vertió en un matraz y lo puso sobre una llama. Odiaba la sangre fría. Si pudiera elegir, estaría bebiendo directamente de las venas de su bella Asteria. Desafortunadamente, tuvo que dejarla recuperarse antes de regresar por más. Bebió la sangre y trató de no tener arcadas. No es que no fuera humano y suficiente; era que su boca había probado a Asteria, y ahora anhelaba más.

Mercury se sorprendió de haber despertado con tan poco estímulo. Saliendo de la fecha de su licencia, había estado dormido durante los últimos ciento cuarenta y siete años. Más tiempo del que esperaba para descansar.

Mercurio frunció el ceño. A Valente se le había ordenado que lo despertara el año centésimo.

Asteria no sólo había logrado despertarlo, sino que también había encontrado el camino hacia él fácilmente. Es cierto que ella tenía el mapa, pero él había diseñado específicamente hechizos de protección para mantener alejada a la gente, excepto si había una emergencia grave y su familia estaba en riesgo.

¿Qué había pasado mientras dormía? ¿Por qué Asteria lo había despertado?

Mercury fue a comprobar que todavía estaba durmiendo. Necesitaría una alimentación adecuada si él quería seguir alimentándose de ella. No tenía intención de dejarla morir de hambre, y esa comida en conserva no serviría. Tampoco estaba interesado en beber ninguna de las otras bolsas de sangre.

Mercurio se transformó en un gran lobo y subió corriendo las escaleras de piedra hacia la noche. El bosque olía tan fresco, tan vivo, después de siglos de estar bajo tierra. Corrió, estiró las piernas y aceleró el corazón. No le llevó mucho tiempo captar el olor de un ciervo, y el depredador que había en él cobró vida rugiendo, deseando la persecución, el momento triunfante

en el que el animal se sometía a él antes de matarlo.

Mercurio siempre había sido un cazador, y el ciervo no era la única presa que pretendía conseguir para someterle esa noche.

Mercury siempre había sido bueno en la magia y en doblegar el mundo a su voluntad, incluso antes de convertirse en vampiro. No importaba que no tuviera sirvientes que los atendieran en su tumba en la montaña; su magia se había encargado de las cosas.

Cuando Asteria despertó, había un baño caliente y un ciervo asado esperándola. Podía comer comida humana, pero no tenía un sabor lo suficientemente interesante como para molestar. Tenía algunas botellas de vino que le gustaban y había preparado una.

Mercurio también se había tomado el tiempo para bañarse y vestirse con ropa limpia. No quería asustar a su bella durmiente, aunque ella era una Evandrus, por lo que dudaba que se asustara fácilmente. Ciertamente no había tenido miedo de entrar en su precioso santuario y despertarlo. Obtendría sus respuestas de ella, de una forma u otra. No necesitaría dormir cuando saliera el sol, no después de más de cien años de descanso.

Asteria sabría lo que le había pasado a su familia y a Inferno, ya que había estado durmiendo. Valente debería haber sido quien lo despertara. Cuanto más pensaba en ello, más le molestaba. Se sentía como una traición, y si había algo que Mercury no toleraría, era un traidor.

Capítulo 4

Asteria se sentó muy erguida, con el cuchillo en la mano y lista para atacar algo que no estaba allí. Le tomó unos momentos darse cuenta de dónde estaba y en qué cama estaba acostada. Que alguien estaba parado en la puerta, observándola como un gran león listo para saltar sobre ella.

Mercurio Amulius parecía ser aún más grande cuando estaba erguido. Parecía renovado y obviamente se había lavado y cambiado. Su cabello negro estaba peinado sobre sus hombros. Unos ojos dorados la recorrieron y rápidamente dejó caer su daga.

Asteria había conocido a viejos vampiros antes, pero el aura de poder que emanaba de él la hacía querer hacerse un ovillo o simplemente mirarlo fijamente. Estaba acostumbrada a la deslumbrante belleza vampírica, pero Mercury era brutalmente masculino en comparación. Era un vampiro, de esos que eran elegidos por su poder, no porque fuera bonito.

"Hola, Asteria", ronroneó con una voz que parecía sexo y whisky.

"Maestro", dijo, deslizándose fuera de la cama tan rápido como se atrevió y poniéndose de rodillas. Ella inclinó la cabeza y apenas se atrevió a respirar. Tenía la cabeza confusa y no sabía qué hacer. Unos dedos fríos le acariciaron el pelo de la nuca y la intrincada cicatriz que era el escudo de la familia Amulius.

"¿Quién te hizo esto?" Mercury gruñó, haciendo que se le erizaran los pelos de los brazos.

"Valens lo hizo. Es tradición que toda tu casa esté marcada con una marca para que los otros vampiros sepan a quién pertenecemos", respondió Asteria. Le había dolido muchísimo cuando lo había hecho. Había algo en el brillo de los ojos de Valens que decía que disfrutaba ese dolor. Ella no le había dado la satisfacción de dejar escapar ni un gemido.

El aire de la habitación se enfrió. "Una tradición", repitió Mercury, su voz apenas un susurro.

"No es una maldita tradición. Liberé a tu antepasado de la esclavitud hace más de mil años y le di el nombre de Evandrus. No debería haber marcas de esclavo en tu piel".

Asteria no supo cómo responder a eso, así que mantuvo la cabeza gacha y no dijo nada. Parecía la mejor manera de lidiar con vampiros enojados. Los dedos de Mercury se deslizaron bajo su mandíbula y le levantó la barbilla, obligándola a mirarlo. Sus ojos dorados se habían puesto rojos de furia.

"Te he preparado un baño a través de esa puerta. No tenías ropa de repuesto en tu mochila, así que puse algo mío", dijo, señalando. "Ve a refrescarte y reúnete conmigo en el comedor".

Antes de que Asteria pudiera agradecerle, desapareció. Probablemente fue lo mejor. Los ojos rojos significaban que estaba luchando contra la rabia y la sed de sangre, y ella no necesitaba estar así cerca de él.

Asteria se levantó del suelo y entró al baño. Había una bañera de hierro fundido de la que salía vapor. La tumba tenía electricidad y agua corriente. Era más como un lugar de escapada escondido. Supuso que en cierto sentido lo era.

Asteria no había encontrado documentos ni historias sobre por qué Mercurio había decidido retirarse del mundo. Si él no le arrancaba la garganta por despertarlo, tal vez tendría la oportunidad de preguntárselo.

No había espejo en el baño, lo cual era molesto pero no sorprendente. Los vampiros no tenían reflejo y Mercury no había construido el lugar para entretener a los invitados humanos. Olía fatal después de la caminata y se imaginó que tenía peor aspecto. Se tocó el cuello donde Mercury la

había mordido. No había marcas, sólo un sentimiento tierno que enviaba una inesperada inyección de deseo a través de ella si empujaba demasiado fuerte.

Le trajiste sangre. No tendrás que volver a avergonzarte viniendo cada vez que te muerda .

Asteria se metió en la bañera y se lavó bien el cabello y el cuerpo. Mercurio no era alguien a quien hacías esperar, por mucho que quisieras sumergirte en agua caliente. Pensó que le dolería más la caminata. Extraño. Estaba en forma; Tenía que hacerlo para poder recibir el juramento de sangre, pero había caminado durante horas. Cuando terminó en la bañera, lavó la ropa sucia en el fregadero y la colgó de los ganchos para toallas.

El atuendo que Mercury le había dejado era una larga bata de terciopelo rojo forrada con pelaje negro. No era exactamente lo que Asteria esperaba, pero la cubría y la mantendría abrigada mientras el resto de su ropa se secaba.

Asteria caminó descalza por los pasillos hasta que encontró a Mercurio sentado en una mesa de comedor de madera de cerezo, bebiendo vino. El espacio a su derecha había sido preparado con una fuente de carne humeante, fruta fresca y verduras.

Mercury se levantó y sacó su silla. "Por favor, siéntate y come. Debes estar hambriento después de tus esfuerzos por encontrarme".

Asteria tragó audiblemente. "Gracias. No tenías que hacer esto. Traje suministros conmigo".

"Tus 'suministros' olían asqueroso. No podía permitir que te los comieras", respondió Mercury, sentándose de nuevo.

"Gracias. Esto es muy considerado de tu parte".

"En caso de duda, sé cortés", solía decir siempre su madre. Asteria bebió un poco de agua antes de comenzar con el ciervo. Había dado dos mordiscos antes de que Mercury comenzara a hablar de nuevo.

"¿Por qué me despertaste?" preguntó, recostándose en su silla. Podría haberla obligado a responder, pero parecía querer mantener la conversación.

"Porque Valente permitió que asesinos que trabajaban para Cassius masacraran a toda mi familia", respondió ella. Ella no mentiría. Ella no era tonta. Podía beber su sangre y comprobar por sí mismo que ella no se lo estaba inventando.

Los ojos de Mercurio volvieron a brillar rojos. "Explicar."

Asteria respiró hondo y se concentró antes de contarle que Valens había insultado al patriarca de la familia Cassius y la tensión que se había estado acumulando entre todos los vampiros. Su voz tembló sólo un poco cuando le contó que al regresar a casa encontró a su familia masacrada.

"Debe haber sido hecho por vampiros o alguna otra criatura sobrenatural. Mi familia está entrenada para luchar desde el momento en que abrimos los ojos. No habrían caído así ante cualquiera. Si fueran *vampiros*, habrían tenido haber sido invitado a la casa, lo que significa que habríamos confiado en ellos", explicó Asteria, su mente repasando los detalles como lo había hecho durante días. "Nada de esto tiene sentido."

Mercury se frotó la barbilla pensativamente. "Seguir."

Asteria bebió un poco de su vino, tratando de encontrar el coraje para decir lo que necesitaba.

"Fui con Valens. Es el deber de un vampiro proteger a su familia jurada de sangre, y él dejó que eso sucediera en los terrenos de la familia Amulius. Me dijo que no se arriesgaría a ir a la guerra por algunos Renfields. y que formaría otra familia con juramento de sangre para reemplazarlos.

A él no le importaba. Después de siglos de servir a la familia Amulius, no importaba. No parecía molestarle que los asesinos de la familia Cassius entraran en el terreno e hicieran lo que quisieran." Asteria todavía estaba tan enojada por esa última conversación que le temblaban las manos.

"Es un insulto, y las otras familias también lo pensarán. No habrá *una* familia Amulius por mucho más tiempo si a Valente se le permite seguir gobernando. No le importa lo cerca que estemos de la ruina. Es por eso que me arriesgué a venir aquí para "Te despertaré. No queda nadie a quien acudir".

Asteria no se dio cuenta de que estaba llorando hasta que Mercury se inclinó y secó las lágrimas de sus mejillas. "Lo siento. No era mi intención..."

"No te arrepientas. Has hecho lo correcto al venir a verme", respondió. Su tono era gentil, pero sus ojos estaban furiosos.

"Esto complica las cosas y me pone en una posición difícil. Hay algún tipo de traición sucediendo con Valens, y en mi estado recién despierto, no soy lo suficientemente fuerte para derrotarlo a él y a los otros patriarcas que podrían estar preparándose para asimilar la casa. . Voy a necesitar tu ayuda."

Asteria agachó la cabeza. "Estoy aquí para servir. Dígame qué es lo que necesita de mí, maestro, y lo haré".

"Quiero saber todo lo que haces sobre el estado de las cosas en Inferno y entre las familias de vampiros", respondió Mercury antes de que su tono se suavizara. "Si vuelvo a la guerra, necesito estar preparado".

Asteria levantó los ojos. "Si detienes a Valens y vengas a mi familia, haré todo lo que me pidas por el resto de mis días".

Los ojos de Mercury se volvieron dorados de nuevo, los labios se alzaron en una pequeña sonrisa que hizo que su coño se humedeciera y su boca se secara.

Asteria nunca antes había tenido una reacción así ante un vampiro. Había estado cerca de ellos toda su vida y era inmune a su sexualidad y belleza. Ella no era ni siquiera un poco inmune a lo que sea que estuviera haciendo Mercury con una pequeña sonrisa.

"Necesito tu ayuda para ayudarme en esta transición y recuperar toda mi fuerza", respondió después de un segundo de más. "Lo que significa que necesito alimentarme y necesito follar porque un vampiro recién despertado es voraz por ambos".

Los ojos de Asteria se abrieron como platos. "Oh. La sangre que traje conmigo—"

"Insuficiente", Mercury la cerró. "Lo necesito fresco y fuerte, y disfruté tu sabor".

El calor subió por el pecho de Asteria. Había visto personas que se habían convertido en adictos después de estar con un vampiro promedio. ¿Sobreviviría a una criatura como Mercurio? Ella tenía un juramento de sangre para él, por lo que no tenía exactamente otra opción, y los fantasmas de su familia clamaban venganza.

Asteria sabía que el viaje a las montañas era un suicidio. Había estado dispuesta a morir por venganza y eso no había cambiado.

"Lo haré. Te dejaré hacer lo que quieras conmigo. Mátame. Conviérteme en tu puta de sangre. No me importa. Solo mata a los cabrones que asesinaron a mi familia", respondió Asteria, mirándolo. en los ojos.

La expresión de Mercury se volvió seria. "Morirán, pequeña paloma. Puedo prometerte eso. Nunca te convertiría en una puta de sangre tampoco. Sólo los novatos idiotas que no tienen control hacen eso. Tendrás tu propia mente una vez que esto termine".

"Entonces soy tuya", dijo, sus palabras apenas un susurro.

"Excelente. Tenemos un trato". Mercurio sonrió triunfalmente.

Asteria no sabía por qué se molestaría siquiera en pedir permiso. Él había querido su acuerdo, lo que lo convertía en un mejor hombre que cualquier otro vampiro que ella conociera.

"¿Cómo te sientes?" preguntó.

Como si acabara de perder un juego que no sabía que estábamos jugando, pensó, pero sabiamente mantuvo la boca cerrada. Asteria estaba perdida y no importaba. Sólo su venganza lo hizo.

"Mucho mejor, gracias. El baño y la comida me han restablecido".

"Bien." Mercury se inclinó hacia ella y su sonrisa se hizo más aguda. "Entonces ven a mí, palomita. Quiero ver qué me ha comprado este trato".

Capítulo 5

Asteria no era tímida con su cuerpo ni con el sexo, por lo que no sabía por qué una orden de Mercurio la convirtió en una virgen temblorosa. Ella se acercó a él, tratando de ocultar lo nerviosa que estaba, y se paró entre sus muslos abiertos.

"Estás temblando. ¿Te asusto?" preguntó suavemente.

Asteria negó con la cabeza. "No, sólo... nervioso, supongo."

"¿Alguna vez te ha mordido otro vampiro?" Preguntó Mercury, sus dedos acariciando el lazo de su bata.

"No, maestro. Sólo cuando te desperté."

Las oscuras cejas de Mercury se alzaron. "¿En serio? ¿Ni siquiera cuando le juraste a Valens?"

"Sólo me marcó. No hubo intercambio de sangre".

Mercurio sonrió. "Bien. Significa que no eres un juramento de sangre a él en absoluto. Serás sólo mío."

Asteria nunca antes había oído tal posesión sobre ella. Ella era una Renfield, una guardaespaldas diurna. Nada mas.

Mercury tiró de la corbata y su bata se abrió lo suficiente para revelar sus pechos, la curva de su estómago y su coño. Él la miró fijamente hasta que sus pezones se endurecieron. Ella no tenía idea de lo que su cuerpo le decía, pero él sonrió.

"Eres tan encantadora, palomita. Me alegro mucho de que nadie te haya probado", dijo. Sus dedos trazaron la curva de su cintura antes de descansar sobre su cadera. Él la acercó más.

"Tendré que matar a un vampiro menos". Besó la piel sobre su corazón palpitante e inhaló profundamente. "Hay tanta vida vibrando allí".

Él lamió la parte inferior de su pecho, su lengua rodeó su pezón y hizo que se le escapara un pequeño gemido. Estaba mojada antes de que sus colmillos rasparan su piel, y una pequeña dosis del afrodisíaco de su mordida la atravesó. Su lengua pasó por los pequeños cortes, lamiendo las pequeñas gotas de sangre.

"Sabes tan bien", dijo, acercándola a su regazo para que ella se sentara a horcajadas sobre él. Él estaba duro debajo de ella, lo que hizo que una parte femenina de ella fuera presumida. Era bueno saber que no estaba sola en el deseo que se estaba gestando entre ellos.

La mano de Mercury se movió hacia su coño, acariciando la humedad resbaladiza que ya estaba saliendo de ella. Se llevó los dedos a la boca y los lamió. "Tan dulce en todas partes."

Santos dioses oscuros, ella no iba a sobrevivirle en absoluto. Asteria se atrevió a desabrochar los botones de su camisa, dejando al descubierto un delicioso tramo de fuerte pecho cubierto de vello oscuro. Estaba hecho para la fuerza, no para la apariencia. Todo músculo. Todo el poder.

Mercury la dejó explorar, sus manos vagando bajo la bata hasta que ésta cayó de sus hombros. Había algo muy erótico en dejarlo puesto pero estar desnudo al mismo tiempo.

Asteria enterró sus manos en su cabello mientras él se inclinaba para besarle el hombro. Olía a especia y a hombre, y cuando sus dedos regresaron a su coño, ella empujó suavemente contra él. Sus colmillos la penetraron al igual que sus dedos, haciéndola gritar de sorpresa antes de que la lujuria la abrumara.

Ella empujó con fuerza contra sus dedos, necesitando tanto la liberación que casi estaba enojada

por ello. Su orgasmo la sacudió desde la coronilla hasta los dedos de los pies.

"Maestro..." gimió, su respiración se convirtió en jadeos. Su boca se movió hacia atrás, lamiendo el bocado para cerrarlo.

"Iba a domarte lentamente, pero debo tener más de ti", gruñó Mercury. Dejó a un lado la copa de vino y la levantó sobre la mesa. Su cabello estaba hecho un desastre por las manos de ella, sus labios todavía rojos por la alimentación.

Cuando él se inclinó para besarla, ella encontró sus labios de frente. Él sabía a su sangre y a su sexo, y ella quería más. Ella abrió las piernas para dejar espacio a la mayor parte de su cuerpo. Mercury presionó una mano contra su pecho y la empujó hacia atrás sobre la mesa. Él la miró fijamente y sus dedos se deslizaron sobre su piel.

"Tan mojada que brillas con ella, paloma", dijo, bajando la voz a un gruñido. "Cualquiera pensaría que eres tú quien no ha sido jodido en más de cien años".

Asteria se rió. Ella no pudo evitarlo. "Se siente así."

Scarlet sangró en los ojos de Mercury. "También necesitaré los nombres de tus amantes antes de terminar".

"¿Muy posesivo?" dijo antes de que pudiera morderse la lengua.

"Sí, lo soy. Porque esto..." respondió Mercury, dándole a su coño una ligera bofetada que la hizo gritar de sorpresa, "es mío. Todos ustedes son míos".

"No puedo decirte sus nombres. Nunca me molesté en conseguirlos". No fue mentira. A Asteria le gustaban las aventuras de una noche sin nombres ni complicaciones.

"Estabas perdido con tales amantes. No cometeré su error", prometió Mercury. Se desabrochó los pantalones y su dura polla quedó libre. Era grande y grueso como el resto de él. Asteria de repente se alegró de estar tan mojada. Se acarició mientras ella miraba. "¿Te gusta lo que ves, paloma?"

"Sí", respondió ella, mordiéndose el labio. Estaba bellamente hecho en todas partes. No se había dado cuenta de que lo había dicho en voz alta hasta que su sonrisa se hizo más amplia.

"Gracias. Siempre es agradable saber de un amante", dijo, frotando la cabeza de su polla sobre su resbaladiza entrada. "Debes saber que no comparto, paloma. Si otro te pone la mano encima, morirá".

"Sí, maestro", respondió ella, tratando de no gemir por la forma en que él le frotaba la polla.

"Llámame Mercurio", dijo y la empujó profundamente. El aire abandonó sus pulmones y su cuerpo gritó ante la invasión antes de derretirse a su alrededor. Nunca un amante la había esforzado tanto.

"Joder", gimió ella.

Mercury pasó sus dedos por sus labios. "¿Estás conmigo, paloma?"

El corazón de Asteria se ablandó al saber que él la quería. "Sí. Sólo necesito que te muevas."

La suave risa de Mercury volvió líquido todo su cuerpo. "Como mi señora desee." La folló con movimientos lentos y profundos que la dejaron jadeando. Agarró su cadera con fuerza con una mano para evitar que se deslizara. Su otra mano fue a su clítoris, provocándolo mientras su ritmo se aceleraba.

"Por Júpiter, tomas bien mi polla, Asteria. Qué coño tan apretado tienes", dijo, haciéndola sonrojar. Nunca un amante le había hablado sucio. Tal vez algunos de ellos lo hubieran hecho si

ella se hubiera molestado en darse cuenta o quedarse para una segunda cita.

"Joder, voy a volver si sigues hablando así", tartamudeó, agarrando su antebrazo con las manos.

"Bien. Quiero que te corras en mi polla antes de que te muerda otra vez. Quiero saborear el deseo en tus venas", dijo, dejando caer los colmillos. Sus ojos brillaban. Él estaba perdiendo el control tanto como ella.

Asteria tenía un deseo de morir porque respondió: "Entonces fóllame más fuerte, maestro".

El gruñido de Mercury fue glorioso antes de que él se desatara y golpeará su coño con tanta fuerza que se convirtió en un desastre. Su orgasmo la desgarró, haciendo que sus huesos sintieran como si fueran a romperse bajo la presión. Mercury la tomó entre sus brazos, su ritmo nunca flaqueó mientras envolvía una mano alrededor de su garganta.

"Grita por mí, palomita", siseó salvajemente y le mordió la garganta.

Asteria gritó y otro orgasmo la atravesó. Ella estaba rascándole los brazos y la espalda, pero él no dejó de follarla hasta que ella volvió a gritar. La sangre goteaba sobre sus pechos y sus manos se enterraron en el espeso cabello de Mercury. Estaba tan llena de él, tan absolutamente conectada de una manera que nunca había experimentado. Sus colmillos y su polla estaban dentro de ella, y todo lo que sintió fue completo.

Mercury se corrió con tanta fuerza que su boca se separó de ella para poder soltar un suspiro entrecortado. Asteria se quedó mirando la mirada salvaje en sus ojos, la sangre en su barbilla, la absoluta maravilla en su expresión. El hombre incluso llegó bonito. Ella lo estaba besando antes de que pudiera pensar en ello.

Mercury volvió a sentarse, todavía enterrado en ella, y profundizó su beso. Su lengua se deslizó suavemente contra la de ella antes de que su sangre picante llenara su boca.

Asteria gimió, el subidón corrió por sus venas y hizo que su coño se apretara alrededor de su polla. Él se estaba endureciendo de nuevo y ella lo estaba montando antes de darse cuenta de que lo estaba haciendo. La euforia la invadía, haciendo que los colores de la habitación brillaran y haciéndola hipersensible a cada sensación.

Ella lo folló más fuerte, ahogándose en él, hasta que ambos volvieron a correrse, y su liberación goteaba por sus muslos. Asteria regresó a su cuerpo con Mercurio besando la sangre que había goteado sobre su pecho.

Le pellizcó la barbilla y lamió sus labios manchados de escarlata. "Paloma bonita, ahora eres toda mía".

Capítulo 6

Mercury llevó a Asteria al baño y la colocó en una bañera recién llena. Comenzó a lavar toda la sangre y el flujo de ella, ignorándola cuando intentó quitarle la tela. Estaba satisfecho, en lo más profundo de sus huesos, por el completo desastre que había hecho con ella. Ella había perdido el control tanto como él. Era un buen augurio para su acuerdo.

"No tienes que hacer esto, ¿sabes?", dijo Asteria, con las mejillas sonrojadas.

"¿Te avergüenza?" Mercury no dejó de atenderla.

"Sí, un poco. Es innecesario. Tú eres mi amo. No deberías lavar a un sirviente así", respondió ella. Ella dijo "sirviente" de una manera que a él no le gustó. Odiaba que Valens, alguien en quien había confiado para cuidar de su casa, la hubiera obligado a actuar de esa manera.

"Como tu maestro, tengo el deber de cuidar de ti y de tu bienestar". Mercury le apartó el pelo del hombro para asegurarse de que la mordedura se hubiera curado. "No fui tan amable contigo como debería haber sido. Quiero asegurarme de que estés bien".

Los labios de Asteria se arquearon. "Tampoco fui exactamente gentil contigo. Si estuviera sufriendo de alguna manera, te lo diría."

Mercury estudió sus ojos color avellana, las largas pestañas, la curva de sus labios. "De todos modos. Te atenderé como quiera porque me agrada hacerlo".

Ella no aceptaría que necesitaba, e incluso disfrutaba, que la cuidaran, así que tenía que hacerlo por él. La forma en que el sonrojo bajó por su pecho y el ritmo cardíaco se aceleró, le dijo que él también tenía razón en eso.

Mercury se aseguró de que ambos estuvieran limpios antes de sacarla del baño. La sorprendió mirándolo y luchó por no pavonearse. Nunca había sido vanidoso. Era ridículo, especialmente a su edad, pero le gustaba que ella obviamente disfrutara de su apariencia. Ciertamente disfrutaba la forma en que los dioses la habían tallado. Tenía su propio tipo de belleza fuerte, más atractiva que bonita. Ella era valiente y audaz y follaba como si lo disfrutara.

Mercury tuvo que dejar de pensar en follar. Él no la rompería con su apetito. La quería a salvo y con él en todo momento.

Después de vestirse nuevamente, Mercury llevó a Asteria a su biblioteca. Llevaba una de sus camisas blancas que le llegaban hasta las rodillas. Era sexy y distraía, pero no intentó tapparla más.

"Vaya, esta es una colección extensa para alguien que estuvo durmiendo durante más de un siglo", dijo, dirigiéndose a los estantes.

"Me gusta tener mis favoritos conmigo. Además, Valens no es un lector, y no quería que fueran destruidos por su negligencia", respondió Mercury, sentándose en uno de los lujosos sillones.

"¿Tú lees?"

Asteria asintió. "Mucho. Los guardaespaldas tienen mucho tiempo de tranquilidad. Valens también ha contratado guardias para patrullar la finca, por lo que estar parado afuera de su habitación durante el día es más por costumbre que por necesidad".

"¿Nunca te invitó a entrar a su habitación?" Preguntó Mercurio.

Valente era todo lo contrario a él. Miembros largos, pelo rubio, casi delicado con la belleza masculina. Por eso lo había cambiado uno de los hijos de Mercury.

Cuando su maestro eligió el sol en lugar de la vida eterna, Mercurio se aseguró de que se cuidara de Valente. Siempre había sido mejor en diplomacia que Mercurio. Era una de las razones por las que había dejado a Valens a cargo.

Asteria se rió. "Oh, Dios, no. Valens es un chico demasiado bonito para mí, y yo tampoco soy su tipo".

"¿Y de qué tipo es ese?"

"Hermoso", dijo simplemente. "Claro, puedo maquillarme y lucir bastante bien, pero él sólo se folla a las modelos más guapas. Es así de quisquilloso".

Mercurio frunció el ceño. "Eres algo mejor que simplemente hermosa, Asteria. Eres interesante. Es una cualidad más rara".

"Gracias", dijo, su atención ya de nuevo en los libros. Claramente no le importaba lo que un hombre pensara de su apariencia, y eso hizo que le agradara aún más.

Mercury la dejó leer detenidamente por unos momentos, simplemente disfrutando de verla perdida en sus pensamientos y la forma en que se levantaba de puntillas para alcanzar un título.

"Dime por qué las familias de vampiros están discutiendo una vez más", le preguntó.

"Aburrimiento. Es más como una guerra fría, como cuando tienes demasiados gatos viviendo en el mismo espacio y están tratando de no pelear entre sí". Asteria levantó la vista del libro que tenía en la mano. "Sabes, podrías simplemente tomar la información de mi sangre".

"Podría, pero quiero la conversación", respondió Mercury.

Las cejas oscuras de Asteria se juntaron. "Esa no es la forma en que actúa un vampiro".

"Pero así es como lo hace un caballero". Mercury estaba empezando a desesperarse por lo que había sucedido con los buenos modales mientras dormía.

Asteria le sonrió, grande y sincera. La iluminó desde dentro. Era tan condenadamente hermosa, y se alegraba de que Valens hubiera sido demasiado voluble para verlo. Mercurio nunca había sido alguien para compartir.

"Las discusiones son todas pequeñas y mezquinas. Sus negocios se invaden unos a otros. Amantes robando. Aburrimiento. Valente insultó a Aulo, patriarca de la familia Casio, en una de sus reuniones mensuales al darle su número a una de sus consortes", respondió Asteria, cerrando su libro. "Probablemente no habría hecho nada, excepto que la consorte fue vista en uno de los clubes de Valens más tarde esa noche chupándole la polla. Aulo respondió matando a mi familia. Valens parecía pensar que el intercambio valía la pena porque no hizo nada para detenerlo. ". Todo el cuerpo de Asteria temblaba. Mercury podía saborear su ira y su pena en el aire.

Él le tendió la mano. "Ven a mí."

Asteria volvió a dejar el libro en el estante y obedeció. Mercury besó su palma y el palpitante pulso de su muñeca. Ella se suavizó y él la guió hacia su regazo.

"Me vengaré de Aulo, pequeña paloma. Te lo prometo. Tu familia era importante para mí, y él lo sabía. Me sorprendería si se tratara de Valente. Aulo simplemente estaba esperando sentirse lo suficientemente cómodo para intentar hacerlo. quitame algo", respondió Mercurio. No sabía cómo había sobrevivido su paloma, pero se aseguraría de que nunca le pasara nada.

Asteria dejó escapar un suspiro. "¿Por qué mi familia era importante para ti? Somos un juramento de sangre, pero también lo son muchas familias".

"Tu antepasado fue el único sirviente que tuve después de convertirme en vampiro. Tenía

esclavos, al igual que todos los de mi clase en ese momento. Los dejé a todos en libertad, pero él se negó a irse. Era terco y no era Tenía miedo de lo que era. Sabía que necesitaba protección y ayuda durante las horas del día, así que le hice un juramento de sangre y le di el nuevo nombre de Evandrus. En la mitología, él era el hijo del dios Mercurio. Era apropiado. Él' Había estado en mi casa desde que era un niño". Mercury sonrió ante el recuerdo. Habían sido buenos amigos hasta el día de su muerte.

"¿Nunca pensaste en convertirlo en vampiro?" -Preguntó Asteria. Sus dedos jugaban con las puntas del cabello de Mercury, pero él no creía que ella se diera cuenta.

"Evandrus quería tener hijos y no quería que yo me quedara desamparada después de su muerte. Para honrar nuestra amistad, siempre mantuve a tu familia como parte de la mía". Mercurio iba a asesinar a Aulo. Iba a desgarrarlo miembro por miembro por lastimar lo que era suyo. "¿Puedo preguntarte cómo sobreviviste a la masacre de tu familia?"

Asteria se quedó helada. "Es vergonzoso."

"Puedes decírmelo. No tengas miedo", dijo, acariciando su espalda.

"Salí a celebrar con una amiga. Tuve la noche libre", dijo retorciéndose un poco. "Me lié con un tipo y no regresé a casa hasta el amanecer. Al parecer, los asesinos no hicieron su investigación lo suficientemente bien, o no les importó que yo tampoco estuviera muerto. Fue entonces cuando fui a Valens y, bueno, ya conoces el resto. Murieron mientras yo estaba borracho y era estúpido".

Mercury odiaba la idea de que alguien más la tocara, pero su ira no era lo que ella necesitaba.

"No fue tu culpa, Asteria. Tú misma dijiste que no eran asesinos normales. No habría cambiado nada si hubieras estado en casa esa noche, excepto que habrías estado muerta también. Yo todavía habría estado dormido". , y Aulo nunca sería castigado."

Y nunca te habría conocido. El pecho de Mercury dolió ante el pensamiento intrusivo.

"Sé que tienes razón. Todavía duele", susurró Asteria.

"Lo sé." Mercurio besó su cabeza. No quería que ella estuviera triste, así que buscó distraerse.

"Te vi recoger a Horacio hace un momento. ¿Te gusta la poesía romana?"

"Me gusta más el griego, y *las Odas de Horacio* son básicamente poesía griega de fan fiction", respondió Asteria. Ella lo miró y la sorpresa debió reflejarse en su rostro. "¿Por qué esa mirada? Tengo mucho tiempo para leer durante el día. Como dije, Valens tiene guardias armados deambulando por los terrenos. Vigilar su puerta se ha convertido más en una tradición que en una protección real. ¿Qué más debo hacer?" ?"

Mercury tenía muchas ganas de besarla. En cambio, puso su expresión grave. "Bueno, entonces supongo que tengo una pregunta muy seria para ti."

Asteria sonrió. "¿Qué es eso?"

"¿Herodoto o Tucídides?" preguntó.

"Herodoto. ¿Qué clase de pregunta ridícula es esa? Tucídides está seco como el polvo", dijo, riendo. Sus ojos brillaron. "¿Homero o Virgilio?"

"Homero", respondió Mercury automáticamente. "Lo sé, muy poco romano de mi parte, pero Homero es simplemente mejor".

"De acuerdo", respondió Asteria asintiendo firmemente.

A Mercurio le gustó este juego. "Platón o Sócrates".

"Esa es una pregunta capciosa". Asteria le dio un golpe en el pecho. "Sólo conocemos a Sócrates

a través de Platón porque si Sócrates escribió algo, se ha perdido. Ni siquiera sabríamos sobre el juicio de Sócrates si no fuera por Platón y Jenofonte".

La risa de Mercury estalló en él. No pudo evitarlo. Ella se encendió con pasión por el argumento intelectual y eso lo desarmó por completo. "Oh, Asteria Evandrus, ¿dónde has estado todos estos siglos?"

"Estaba en la Ogdóada con todas las demás almas, esperando ser empujada a un cuerpo humano", respondió con una amplia sonrisa.

"¿Tú... acabas de hacerme una broma de Hermes Trismegisto?" dijo, con la boca abierta.

"¿Quién está bromeando?" ella respondió.

"No me hagas follarte otra vez, Asteria. Me prometí a mí mismo que le daría tiempo a tu cuerpo para descansar", dijo con severidad.

Asteria todavía se reía cuando él la besó. Le había hecho una broma de Trismegisto. Venus lo salvó, estaba oficialmente enamorado.

Mercury tuvo cuidado de que sus colmillos no rasparan sus labios cuando su boca tomó la de ella. Su cabello era tan suave entre sus dedos, su cuerpo flexible y flexible. Ella susurró su nombre contra sus labios y él supo entonces que nunca la dejaría ir. Haría que este acuerdo fuera permanente, incluso si los matara a ambos.

Capítulo 7

El tiempo no tenía significado en la tumba de Mercurio. Hablaron durante horas en la biblioteca antes de que Asteria bostezara tanto que se le saltara la mandíbula.

"Es hora de acostarse, paloma", dijo, dándole palmaditas en el muslo.

Asteria se bajó de su regazo de mala gana. No quería dejarlo e irse a la cama sola. "¿Estás...? ¿Vienes?"

"He dormido lo suficiente", respondió Mercury, y su corazón se hundió.

"Está bien, buenas noches. O buenos días", dijo y se apresuró a regresar al dormitorio sin mirar atrás.

Eres un idiota, pensó y se metió bajo las suaves mantas.

A Asteria normalmente le resultaba difícil hablar con la gente. Tenía amigos, pero ninguno con los que realmente pudiera liberar ciertos lados de sí misma. No tenía a nadie que le preguntara si prefería a Platón a Sócrates; eso era absolutamente seguro.

Mercurio desafió esa parte de ella que siempre mantuvo oculta. A los hombres especialmente no les gustaba que las mujeres fueran más inteligentes que ellos. Él siempre iba a ser el hombre más interesante que jamás había conocido. No parecía ni remotamente amenazado por sus intereses. Quería saber sobre ellos.

Asteria miró fijamente las cortinas de encaje negro sobre ella y trató de centrar su respiración. A ella *le gustaba* Mercurio. Él era una fuerza de la naturaleza, alguien a quien ella no debería romantizar de ninguna manera porque debajo de esa fachada sexy e inteligente había un asesino frío. La necesitaba por sangre, no por su compañía. Era muy raro que ella quisiera conectarse con alguien.

Tenías su sangre; esa es la única razón por la que te sientes así. No puedes enamorarte de él. Él no es tu amigo. Él es tu maestro, y cuando regreses a Inferno, estarás de regreso en tu lugar y él estará en el suyo.

Asteria todavía estaba bajo su juramento de sangre. Si Mercury se hiciera cargo de la familia de Valens, ¿sería su dormitorio donde estaría afuera todos los días y lo escucharía follar con otras personas? La idea le agrió el estómago por los celos. Hacer un trato con él iba a ser la peor decisión que jamás hubiera tomado. Todos los que hicieron tratos con vampiros lo descubrieron eventualmente.

Hubo un ligero cambio de energía en la habitación y de repente Mercurio apareció junto a la cama.

"Cambié de opinión. Me vendría bien una siesta. ¿Alguna objeción?" preguntó, siempre el caballero.

"Ninguno en absoluto." Asteria se tragó sus repentinos nervios. No podía tener una crisis mientras él estuviera a su lado. Él lo sabría.

Ella cortésmente desvió la mirada mientras él se desnudaba y se metía en la cama a su lado. No fue por un sentido de decencia; fue autoconservación. Sólo sabía que si lo volvía a ver desnudo, olvidaría cualquier sentido común que le quedara y se subiría encima de él.

Fue una mala idea apegarse. Ella lo sabía mejor. No sólo la había desarmado sino que había saltado los muros que ella había construido a su alrededor. Ella casi había abierto las puertas para

que él entrara y la destruyera.

"¿Estás bien?" —le preguntó, extendiendo su cálida mano y encontrando la de ella. "Tu energía está tensa y alterada. No era así en la biblioteca".

"Estoy bien. Sólo tengo muchas cosas en mente. ¿Cuándo querías regresar a la ciudad?" preguntó, con los ojos fijos en los patrones del encaje.

"El próximo anochecer. Cuanto antes me ocupe de Aulo y Valente, mejor. Aulo ha estado esperando vengarse de mí durante siglos, y no desperdiciará la oportunidad si Valente es débil", respondió Mercurio.

Asteria giró la cabeza para mirarlo. "¿Por qué quiere vengarse de ti?"

"Más o menos en el año 4 d.C. quería que lo convirtiera en vampiro. Se había dado cuenta de que no había algo correcto en mí y me acechó hasta que supo la verdad", respondió Mercury, sus dedos se entrelazaron con los de ella. "En pocas palabras, me negué a convertirlo en vampiro, así que acudí a Canidia, quien lo convirtió con magia".

"Canidia... ¿No era ella la bruja sobre la que Horace escribió? ¿La espeluznante ladrona de tumbas?" Preguntó Asteria, irremediamente atraída por su cerebro tanto como por su cuerpo.

Mercurio rió suavemente. "Esa es ella. Había más de una bruja en Roma, pero ella era la más poderosa. Sus habilidades se inclinaban hacia la nigromancia, y de alguna manera logró convertir a Aulo. Quizás ella siempre supo el secreto. Yo me convertí, un experimento que salió mal. Aunque esa es una historia para otra noche".

"¿Promesa?" -Preguntó Asteria. Probablemente podía oír los latidos de su corazón latiendo con fuerza de repente.

Mercury levantó su mano y la besó. "Lo prometo. Vete a dormir, palomita."

Asteria no apartó su mano de la de él mientras cerraba los ojos y finalmente se dejaba llevar.

* * *

Asteria se despertó lentamente con una mano en su cadera desnuda y calor a lo largo de su espalda. Ella murmuró adormilada y se retorció hacia atrás, hacia el calor detrás de ella. No fue sólo calidez. De repente se dio cuenta de algo duro. Mercury estaba en la cama con ella. Sabía que debía alejarse y no disfrutar que la acariciaran, pero no quería.

"Hola paloma. ¿Dormiste bien?" -saludó roncamente junto a su oreja.

"Como los muertos", bromeó sin convicción. La mano en su cadera se movió hacia su muslo y ella dejó escapar un pequeño gemido mientras se movía contra él.

"Sigues frotando tu trasero contra mí de esa manera, y voy a pensar que mi paloma necesita que la follen hasta despertarla", le advirtió Mercury. Su boca rozó su cuello, inhalándola. Sus pezones se endurecieron bajo la suave camisa que llevaba. Todavía estaba medio dormida y ninguna de sus defensas estaba en su lugar. Su cuerpo quería cualquier cosa que él decidiera hacer con ella.

"Mercurio", susurró, una suave súplica. Su mano en su muslo se deslizó debajo de la camisa para acariciar su pecho, su pulgar rozó el duro pezón.

Lamió el pulso palpitante en la curva de su mandíbula. "Tan suave y dulce para mí. Te he estado deseando durante horas".

Su mano exploró sobre el suave rollo de su estómago y de regreso a su muslo. Movié suavemente su pierna para que descansara sobre su muslo. Sus dedos rozaron su coño y Asteria

se estremeció. Ella nunca sería capaz de negarlo, y eso no tenía nada que ver con su trato.

Mercury emitió un zumbido de satisfacción mientras la acariciaba. Estaba mojada y él lo usó para deslizarse sobre su clítoris y hacerla jadear.

"Oh, Dios, eso es tan..." no pudo terminar. ¿Cómo podía saber exactamente dónde tocar para hacerla sentir que estaba perdiendo la cabeza? Tal vez siglos de práctica le aseguraron que sabía cómo encontrar el clítoris de una mujer, pero joder, ¿sabía cómo trabajarlo?

Mercury comenzó a besar su cuello nuevamente y presionó un dedo largo dentro de ella. Asteria pensó que estaría más tierna después de la noche anterior, pero estaba simplemente cachonda e increíblemente mojada. Tomar un poco de sangre de Mercurio probablemente había curado cualquier otro daño.

Los dedos de Asteria agarraron su muñeca, necesitando algo a lo que agarrarse mientras le follaba la mano. Él susurró algo contra su piel en latín, pero ella no pudo entenderlo. Estaba demasiado perdida, perdida en la sensación.

"Ven por mí, linda paloma", susurró Mercurio. Los dedos dentro de ella se curvaron cuando su pulgar presionó su clítoris y su cuerpo cedió. Ella agarró su mano, jadeando cuando su orgasmo la sacudió. La humedad empapó su mano y el interior de sus muslos. Apartó la mano de ella, se la llevó a la boca y se lamió los dedos.

"Tan delicioso en todas partes", murmuró.

"Joder. Esa fue una forma inesperada de despertar", dijo Asteria, tratando de recuperar su aliento errático. No tuvo la oportunidad de hacerlo antes de que Mercury le subiera la pierna por encima de las caderas y guiara su gruesa polla hacia ella. "Oh, Dios. Joder, sí".

"¿Qué dije acerca de llamarme Mercurio?" Se rió entre dientes, empujando lentamente y trabajando más profundamente. La mano de Asteria se movió detrás de ella para enterrar su cabello, girando su cabeza para finalmente mirarlo. Él le devolvió la mirada, sus ojos dorados brillando con lujuria y algo más suave. Afecto. Quizás ella no era la única que estaba captando sentimientos. Seguramente no.

"Bésame", susurró. Él sonrió y así lo hizo. Su lengua se deslizó dentro de su boca y una mano rodeó su esbelta garganta. No podía moverse y no le importaba. Se sentía tan bien, tan seguro, estar atrapada por él.

Mercury mantuvo un ritmo profundo y sensual hasta que ella se volvió a follarse sobre él en perfecta sincronización. Ella dejó de besarlo para poder intentar recuperar el aliento.

"Eres el cielo en mis brazos", dijo con reverencia. Antes de que su cerebro empapado de placer pudiera encontrar una respuesta, sus colmillos se hundieron en su garganta y ella se corrió con tanta fuerza que gritó su nombre.

Mercury permaneció duro dentro de ella, sus manos acariciando su piel desnuda y haciéndola sentir como si estuviera perdiendo la cabeza mientras bebía de ella. Lamió la herida en su cuello para cerrarla.

"Sabes mejor que la ambrosía, Asteria. No puedo tener suficiente de ti", dijo. Pasó los dedos por sus labios. "Esta boca tuya es tan bonita. Me dan ganas de follármela".

El coño de Asteria se apretó ante el pensamiento, haciéndolo maldecir. Ella no era una chica que hiciera mamadas, pero le gustaba la idea de complacer a Mercury de la forma que él quisiera.

"Puedes hacerlo si quieres", dijo, con las mejillas enrojecidas.

"Sí quiero. Quiero que sepas lo dulces que sabemos juntos", gruñó. Él salió de ella y la puso boca arriba. Le desabrochó los botones de la camisa y sus ojos se deleitaron con sus pechos. "Tan jodidamente hermoso."

Asteria acarició su costado, admirando la dureza de su cuerpo. "Tu también."

Mercurio sonrió como el diablo. "Recuéstate sobre las almohadas y abre esa linda boca para mí, paloma".

Asteria ignoró el aleteo de los nervios en su estómago y se lamió los labios. Mercury movió sus muslos a ambos lados de su cabeza y agarró la cabecera adornada.

"Toca mi pierna dos veces si necesitas parar", dijo y rozó la cabeza húmeda de su polla sobre sus labios.

Asteria asintió y abrió más la boca. Mercury empujó suavemente dentro de ella y sus manos se movieron para apretar su trasero perfectamente tonificado. Sabía a ambos y debería haberse sentido sucio, pero no lo era. Eso puso a Asteria aún más cachonda. Ella no quería que él compartiera nada como esto con nadie más. Algo oscuro y posesivo la recorrió y sus manos lo agarraron con más fuerza. Él era *su* maestro y de nadie más.

El cuerpo de Mercurio era todo poder y belleza masculinos. Sus ojos estaban llorosos y su reflejo nauseoso luchaba, pero Asteria no podía apartar la mirada mientras se perdía en ella. Su cabeza se echó hacia atrás, mostrando sus colmillos mientras comenzaba a correrse, su boca inundada con ellos. Intentó tragárselo, pero aun así le salió por las comisuras de la boca.

Los ojos de Mercury brillaban, todo vampiro, mientras la contemplaba. Él volvió a bajar por ella pero la mantuvo inmovilizada. Él no dijo nada antes de lamerle los labios y besarla. El embriagador sabor de su sangre llenó su boca y Asteria bebió profundamente. Quería cada parte de él que pudiera poseer.

En lo más profundo de su corazón, sabía que no podía retenerlo. Ella lo rodeó con sus brazos, acercándolo a ella. La idea de dejarlo ir dolía demasiado.

Asteria había pasado toda su vida rodeada de vampiros y había jurado nunca enamorarse de uno. Sólo terminaría en angustia y muerte. Habían sido necesarios dos días, si acaso, para que su corazón cambiara. No sabía por qué de todos los vampiros en su vida, tenía que gustarle el inalcanzable.

Nunca podría tener Mercurio, no de la manera que ella quisiera. Cuando llegara el momento y tuviera que dejarlo ir, le arrancaría el corazón y todos los pedazos ensangrentados que quedaran todavía le pertenecerían. Ella nunca podría salir de su casa, sin importar lo que sucediera. Apegarse más a él iba a ser el peor error de su vida, y aun así lo abrazó con más fuerza.

Capítulo 8

La noche estaba clara y la luna estaba llena cuando Asteria salió de la tumba de Mercurio. No se sentía como la misma persona que había entrado hace unos días. Su propósito aún estaba claro: vengarse de la persona que mató a su familia.

Mercurio selló la tumba detrás de ellos, y su sangre alimentó el sello tallado en la roca.

"Eres el único vampiro que he visto que también puede hacer magia", dijo Asteria una vez que se unió a ella.

"Es porque yo era mago antes de mi cambio, y fue mi propia magia la que me maldijo", respondió, dirigiendo sus ojos al bosque nocturno que los rodeaba. Los lobos llamaron a lo lejos y él sonrió. "No te preocupes por ellos. Son mis amigos".

Asteria ajustó las correas de su mochila. "Tenemos que ponernos en marcha si queremos regresar a la ciudad antes del amanecer". Su estómago ya estaba hecho un nudo por el hecho de regresar.

"¿Qué pasa? Tu olor ha cambiado", dijo.

"Sabes que Valens va a intentar matarme por despertarte, ¿verdad? Como si lo hubiera traicionado al delatarlo", respondió ella, pellizcándose el puente de la nariz.

"Valens no te pondrá un dedo encima", siseó Mercury, sus ojos brillaban dorados a la luz de la luna.

"Solo prométeme que, si me arranca la garganta, ¿aún así conseguirás vengarte de mi familia? Es lo único que me importa", respondió ella. Preocuparse por cualquier otra cosa era simplemente otra clase de suicidio.

La expresión de Mercury se cerró. "Ya veo. Bueno, será mejor que nos pongamos en marcha. Me llevarás de regreso a tu vehículo. Como dices, no tenemos tiempo que perder".

Asteria no entendía por qué sonaba tan enojado. No importó. Había logrado lo que había venido a hacer a las montañas.

Mercurio se transformó en un lobo gigante y terrible y sacudió su pelaje negro brillante. Era tan grande como un oso y dos veces más aterrador. Él bajó para que ella pudiera subirse a su espalda. Ella agarró el pelaje de su gorguera y trató de no pensar en lo loco que era montar a su amo como un pony.

Asteria se aferró a él mientras Mercurio partía al trote y luego a correr. El bosque se volvió borroso a su alrededor, sus enormes patas masticaban la tierra debajo de ellos. Los aullidos resonaron a su alrededor y la manada salvaje se unió a ellos en la carrera.

Mercurio no permitirá que Valente te mate. Todo va a estar bien, intentó decirse a sí misma una y otra vez. Necesitaba recuperarse.

Todo lo que había sucedido, o había comenzado a suceder, entre ella y Mercurio en la tumba había terminado. Ella lo había restaurado, y tan pronto como regresaran a Inferno, habría una fila de personas que querían atender al gran Mercurio a la vuelta de la esquina. Ella había cumplido la mitad del trato y ahora él cumpliría la suya.

La vida volvería a la normalidad. Ella sería la sangre jurada de la familia Amulius hasta que se uniera a la suya en el más allá.

Dios, hoy estás morboso. Ella no pudo evitarlo. No confiaba en que Valens o los otros vampiros no intentaran matar a Mercurio. Había estado dormido durante tanto tiempo que no considerarían

su regreso como algo bueno. Los haría quedar mal a todos con solo ser él mismo, magnífico y sexy.

Asteria desechó ese pensamiento y se concentró en permanecer sobre la espalda del lobo.

Tres horas más tarde, llegaron al borde del bosque donde Asteria había estacionado su Jeep. Mercury había seguido su olor hasta allí y no necesitaba ninguna instrucción de ella. Ella se bajó de su espalda con las piernas temblorosas y buscó las llaves en su mochila.

Mercury volvió a convertirse en vampiro, con un toque salvaje en su cabello alborotado por el viento y sus salvajes ojos dorados. "Esa carrera me hizo bien. ¿Cómo estás?"

"Mi trasero está entumecido, pero estoy seguro de que me recuperaré", le aseguró Asteria y arrojó su mochila en la parte trasera del Jeep. Se sentó del lado del conductor y agarró el volante.

Mercury se sentó en el asiento del pasajero a su lado e inhaló. "¿Por qué este auto huele a hombre?" preguntó con sospecha.

"Era el auto de mi hermano", respondió Asteria. "No es que deba importar porque no es asunto tuyo".

El Jeep todavía olía como el desodorante de su hermano. Le recordó que debía poner algo de acero en su columna y volver a centrarla en su antigua vida.

"Cualquier hombre a tu alrededor es asunto mío", dijo Mercury, el músculo de su mandíbula parpadeando.

Asteria miró hacia otro lado. Ella no podía lidiar con eso ahora. Estaba tratando de volver a levantar sus muros, sus instintos de supervivencia insistían en ello. Arrancó el coche y regresaron a Inferno en relativo silencio. Había dejado encendida la emisora de música clásica para no sentir la necesidad de hablar. Cuanto más hablaba Mercury, más le gustaba a ella.

Inferno era una metrópolis en expansión de edificios, luces y magia. Originalmente se construyó cerca del sitio del Parque Nacional Nestos en el noreste de Grecia. El mar de Tracia era una joya azul brillante por un lado, y montañas y ríos por el otro. Había sido una tierra que lo sobrenatural había reclamado, y el mundo había sabido que no debía discutir con ellos.

Mercury lo miró asombrado mientras conducían por los distritos y las zonas más ricas donde estaba la finca Amulius.

"Creció tanto", dijo Mercury. Su sonrisa era amplia y contagiosa. "¿Quién hubiera pensado que el sueño no sólo sobreviviría sino que prosperaría? ¿Siguen aceptando refugiados de otros países?"

Asteria asintió. "Sí. Algunas partes del mundo se han vuelto más tolerantes con las criaturas sobrenaturales, pero muchas no. Todavía hay programas para reubicar a familias perseguidas en Inferno todo el tiempo".

"Increíble. Es bueno saber que algunas cosas no han cambiado", dijo Mercury. Se detuvieron frente a las enormes puertas de hierro de la finca de Amulius y él miró a los guardias armados. "A diferencia de mi propia casa".

"Cuida tu espalda, ¿de acuerdo?" Asteria dijo rápidamente. Las puertas se estaban abriendo y podría ser la última conversación privada que tendría con él. "No confíes en que Valens o cualquier otro vampiro sea como solía ser. No tienen honor, y no quiero que te claven con una estaca porque crees que van a seguir las viejas reglas".

"Palomita, por favor no te preocupes por mí", respondió. Intentó no inmutarse cuando él le

acarició la mejilla. No podía soportar la suavidad, no cuando intentaba endurecer su corazón.

"Me preocupa porque verán tu regreso como una amenaza. Sé que eres poderoso, pero confía en mí, ¿vale? Cuida tu espalda", repitió Asteria y cruzó las puertas hasta la casa principal.

Bajaron del jeep, subieron los escalones de piedra y pasaron junto a las magníficas columnas de mármol de la fachada principal. Asteria ya podía oír la base golpeando a través de la casa y trató de no mirar a Mercurio.

Las puertas se abrieron de golpe y Valens salió vestido únicamente con un par de pantalones de cuero. Su delgado torso estaba cubierto de brillantina, lápiz labial y motas de sangre.

"Mercury, qué carajo..." Los ojos azul hielo de Valens lo miraron mientras llegaban a lo alto de las escaleras. Su mirada se dirigió a Asteria. "¿Lo despertaste? Maldita bi..."

De repente, Valens estaba arañando el lugar donde solía estar su garganta. La mano de Mercurio estaba goteando sangre.

"Quizás cuando te recuperes mañana por la noche, habrás desarrollado una lengua más civilizada", gruñó Mercury. Valens estaba de rodillas, la sangre le corría por el pecho y caía sobre el mármol.

Todo el pelo de la nuca de Asteria se erizó. *Éste* era el verdadero Mercurio y haría bien en recordarlo.

"Asteria, puedes salir por la noche. No necesitas presenciar esto", dijo Mercury.

Asteria tuvo el suficiente sentido común como para inclinarse ante él. "Si señor." Ella volvió a bajar las escaleras. Estaba subiendo al jeep cuando un rugido sacudió la mansión desde el interior. De repente, las ventanas y puertas se llenaron de vampiros y prostitutas que huían, todos tratando de salir del camino asesino de Mercurio.

"Así es, imbéciles, el maestro por fin está en casa." Asteria puso en marcha el Jeep y sonrió durante todo el camino a casa. Necesitaba entrar antes de que alguien decidiera que sería una buena idea ir tras ella.

Había algunas reglas que todos los vampiros debían cumplir, y ser invitado a entrar era una de ellas. Esto hizo que la muerte de su familia fuera aún más misteriosa. Ni siquiera Valens había sido invitado a la casa solariega de Evandrus.

Asteria entró en el garaje y cerró la puerta nuevamente antes de salir. Tan pronto como llegó a la cocina, dejó caer su mochila, se sentó a la mesa y rompió a llorar.

"Lo logré", les dijo a los fantasmas de su familia. "Desperté al viejo maestro y te juro que descubriremos quién te hizo esto y te haremos descansar".

Los fantasmas no respondieron.

Capítulo 9

La situación era peor de lo que Asteria le había dicho a Mercury. Quizás su casa había estado en ruinas durante tanto tiempo que ella no sabía nada diferente. Mercury había tratado de prepararse para lo peor, pero ver que su amada casa, que había diseñado desde cero, se había convertido en nada más que un sórdido burdel lo había hecho ver rojo. Había arrastrado a Valens por el pelo hasta un calabozo y lo había arrojado allí.

Si no perdía de vista a Valente, Mercurio lo mataría. Necesitaba al pequeño cabrón vivo para poder saber más sobre quién había matado a la familia Evandrus. Fue sólo el recuerdo de las lágrimas de Asteria lo que detuvo su mano.

Mercury había ordenado limpiar la casa de un extremo al otro. No podía tolerar verlo en tal estado. Sus propias habitaciones todavía estaban cerradas con llave y, gracias a sus protecciones, no habían sido molestadas durante el último siglo. Todo estaba cubierto de polvo, pero el baño aún estaba más limpio que cualquiera de los demás de la casa. Se lavó la sangre y se vistió con la ropa que encontró en el armario. Olían un poco a polvo, pero no se podía evitar. Se acercaba demasiado el amanecer para conseguir más.

Mercury se pasó los dedos por el pelo azabache y trató de controlar su ira. Estuvo tentado de quemar la mansión y empezar de nuevo. Quizás debería hacerlo.

Mercury sabía que no encontraría descanso en sus aposentos ese día. Tenía una sensación de dolor y desgarramiento dentro de él. Había estado allí desde que Asteria se alejó de él. No importaba que él se lo hubiera ordenado. La necesitaba a un nivel que nunca antes había experimentado.

¿Y si quien había matado a su familia regresaba a la casa para acabar con ella? No podía descansar sabiendo que ella podría estar en peligro. Ansiaba su sangre y su olor. La calidez de su alma que parecía brillar en sus ojos.

Mercury estaba caminando por la finca antes de que pudiera pensar en ello. Su casa estaba en ruinas; Inferno ahora estaba irreconocible, y lo único que tenía sentido en todo eso era Asteria.

Ella había sido más fría con él desde que abandonaron la tumba y él no sabía por qué. Le molestaba porque no sabía qué había cambiado. Ella se estaba alejando de él y él no podía permitirlo.

Mercury caminó por el camino de grava que conducía a una casa señorial de tres pisos. Era tal como lo recordaba, pintado de un color azul grisáceo con un ribete gris oscuro. Había setos altos y cuidados, árboles y un bonito jardín. Había sido mantenida con mucho cariño a diferencia de su propia casa. Esperaba que la tumba secreta todavía fuera utilizable.

Mercury subió las escaleras y cruzó el porche hasta la puerta principal. El vitral de la puerta representaba el Bastón de Mercurio/Hermes, rodeado por una corona de granadas. No era de extrañar que Asteria le hubiera citado el Tres Veces Grande. La familia Evandrus había sido más leal que la suya, por eso les había dado el nombre del hijo de Mercurio. Siempre habían estado ahí para él. Mercury tuvo que encontrar una manera de mantenerla cerca de su lado. Cualquier otra cosa sería insoportable. ¿Con quién hablaría y le ayudaría a navegar en este nuevo y extraño momento en el que se encontraba? Tenía enemigos por todos lados pero sólo un aliado.

Mercury se enderezó los puños de su camisa de seda negra y llamó a la puerta. Sintonizó su oído y captó el vibrante latido del corazón de su paloma. Estaba cerca, pero no respondía a la puerta. ¿Le tenía miedo ahora? No podía soportar ese pensamiento. Él nunca la lastimaría. Volvió a llamar.

"¿Asteria? Soy yo", llamó. Todavía no había movimiento en el interior, pero su ritmo cardíaco se aceleró. ¿Lo estaba ignorando? Inaceptable. "Por favor, paloma, abre la puerta".

Hubo un suave suspiro desde el otro lado del bosque y Asteria abrió la puerta. La luz detrás de ella la hacía parecer como si tuviera un halo y, como un rayo, Mercury supo que la iba a convencer de convertirse en su novia. Nunca antes había tenido uno, un compañero eterno con quien compartir su vida vampírica. Fue más allá de un simple giro. Una novia era igual y compartiría su poder.

"Maestro", saludó suavemente. Estaba vestida para ir a dormir, con pantalones holgados de satén blanco y un top con dobladillo de encaje. Tenía buen aspecto para comer.

"Pensé en lo que dijiste acerca de que no estaría a salvo hasta que Aulus fuera tratado", dijo, cruzándose de brazos y apoyándose contra el marco de la puerta. "Me gustaría utilizar la cripta de emergencia para descansar".

El ceño de Asteria se frunció. "¿Qué cripta de emergencia?"

"El que está debajo de esta casa, paloma. Valens está en una celda, pero no confío en nadie en la mansión en este momento".

"A todos les pagan para protegerlo, maestro. Usted asustó a todos los demás".

Mercurio se acercó un poco más. "Invítame a pasar, paloma".

"No creo que sea una buena idea", susurró.

Mercury odió la mirada asustada que de repente apareció en sus ojos. "¿Qué pasó, Asteria? ¿Qué ha cambiado entre nosotros?"

"Regresamos a la ciudad. Conozco mi lugar", dijo, sin mirarlo a los ojos. "Maestro."

"Tu lugar está conmigo. Teníamos un acuerdo, ¿recuerdas?"

"Cumplí mi mitad. Hay otras personas que pueden proporcionarte sangre", respondió ella. Los músculos de su mandíbula se flexionaron. "Una vez que se corra la voz de que el gran Mercurio ha salido, los derrotarás con un palo".

Había algo en su aroma y tono que Mercury no había olido antes. Intentó no sonreír. Su paloma estaba *celosa*. En los dos días que habían pasado juntos, ella se había encariñado. El alivio derritió la tensión en sus hombros.

"No quiero a nadie más. Quiero estar contigo para poder mantenernos a ambos a salvo.

Quienquiera que haya matado a tu familia podría regresar ahora que has regresado a la ciudad, y solo yo soy lo suficientemente poderoso para luchar contra ellos". "

Asteria finalmente lo miró a los ojos y él vio el miedo y la preocupación dentro de ella. No había tenido miedo de despertarlo, un antiguo vampiro hambriento, pero estaba aterrorizada por cualquier criatura que hubiera destrozado a sus padres y a su hermano.

"Mercury Amulius, ¿no quieres entrar?" -Preguntó y se apartó de su camino.

Mercury entró con un pequeño movimiento de cabeza. "Gracias, Asteria."

"Es inapropiado que un maestro se quede con su juramento de sangre, y hará que la gente hable. Podría empeorar tu posición", dijo Asteria, abrazándose la cintura con los brazos.

Mercury levantó su barbilla. "¿Crees que me importa un carajo lo que piensen los demás? Haré lo que quiera. Tendré lo que quiero. Reto a cualquiera a que me desafíe o intente interponerse en mi camino. ¿Se entiende?"

"Sí, maestro", respondió ella, obediente.

"¿Qué dije acerca de llamarme maestro?" Rozó sus labios sobre los de ella.

Asteria se quedó quieta. "Tú eres mi maestro. No es bueno para mí olvidar eso en mi posición".

De alguna manera, Mercury supo que no se refería a un sentido político.

"Tu posición es la que yo diga. De rodillas, boca arriba, inclinado sobre la mesa más cercana", dijo, incapaz de evitar burlarse de ella. Sus hermosas mejillas se sonrojaron, haciendo que se le hiciera agua la boca y le palpitara la polla.

Mercury sabía que debía decir algo sobre lo que empezaba a sentir por ella, pero ella estaba demasiado en guardia para aceptarlo. Era un cazador paciente y podía permitirse el lujo de esperar. Encontraría a los asesinos de la familia de Asteria para ella, tal vez clavaría sus cabezas en su jardín delantero como regalo, y luego la convertiría en su esposa.

"Muéstrame dónde se encontraron los cuerpos, Asteria. Quizás pueda encontrar una pista".

Asteria lo condujo a través de la casa. Estaba lleno de pequeñas piezas que las generaciones de Evandrus habían coleccionado a lo largo de los siglos. Las paredes estaban cubiertas de cuadros enmarcados y fotografías de la familia. Todo parecía tener su lugar. Se *sentía* como un hogar. Un pequeño tesoro de recuerdos y amor.

Asteria se detuvo frente a una puerta. "Está por ahí. No sé qué podrías sentir porque Valens pagó para que lo limpiaran. Su idea de una disculpa. Me quedaré aquí. No puedo..."

Mercury le acarició la mejilla con el dorso de la mano. "Está bien, paloma. Lo entiendo. Déjame echar un vistazo".

Mercury entró en la pequeña sala de estar, pero lo único que podía oler eran productos químicos de limpieza. Eran lo suficientemente fuertes como para dejar en blanco los sentidos de un vampiro normal, pero él no era un vampiro normal. Apagó el olor y se concentró en los demás. Por muy buena que fuera la limpieza, no había manera de conseguirlo todo. Mercury caminó hacia la amplia ventana de vidrio que daba al bonito jardín. Hizo una pausa y abrió la ventana. Al instante, olió azufre, mirra y una especie de lavanda. Debajo había un perro sarnoso y mojado, pero distorsionado.

"Joder", gruñó. El sol estaba saliendo y sabía que tenía que esperar hasta que volviera a ponerse antes de seguir investigando.

"¿Qué es?" Asteria preguntó desde la puerta.

Mercury cerró la ventana y se reunió con ella en el pasillo. "Creo que sé cómo tu familia fue derrotada. Hay olores de un hechizo para dormir afuera. Un mago solo habría necesitado una línea de visión para noquearlos. También hay olores de lobos. No de cambiaformas normales. Hombres lobo "Los dejaron entrar por las ventanas y atacaron a su familia cuando estaban inconscientes".

La cara de Asteria se puso blanca. "Sabía que no podían haber sido vampiros. No había forma de que entraran. No podían hacer nada más que morir..."

Mercury cerró la puerta de la habitación y rápidamente la tomó en sus brazos. "Está bien, paloma. Los encontraremos y les haremos pagar por un acto tan cobarde".

Asteria no podía dejar de llorar y él no iba a dejarla así. Sol o no sol. La levantó y la llevó escaleras arriba. Siguió su olfato hasta su dormitorio en el último piso. Se quitó los zapatos y se acostó en la cama con ella.

"E-espera, tengo que..." Asteria se acercó y presionó un botón junto a la cama. Las persianas oscuras se deslizaron sobre las ventanas, haciendo que la habitación quedara llena de luz. Lo había convertido en una cripta.

Los labios de Asteria temblaban cuando encontraron los suyos. Él le devolvió el beso suavemente hasta que el temblor cesó y ella apoyó la cabeza en su pecho.

En la oscuridad, susurró. "No quiero que te vayas."

Mercury envolvió su gran cuerpo alrededor del de ella. "No voy a ninguna parte." Si él se salía con la suya, ella nunca volvería a dormir sola.

Capítulo 10

La noche siguiente, Asteria se despertó cuando el sol empezaba a ponerse. Mercury todavía estaba en su cama, estirada como un gato gigante. Ella pasó las manos por su fuerte cuerpo, su conciencia adormecida era posesiva y necesitada. Él *dijo* que su trato no había terminado y que todo lo que ella había sentido era alivio y un deseo agonizante. No quería alimentarse de ninguna de las putas de sangre que esperaban para atenderlo. Él había acudido a ella.

Asteria apoyó su frente contra su pecho. "¿Por qué haces que me enamore de ti?" susurró impotente. Él dijo que la deseaba, y eso hizo que algo en ella anhelara esa devoción para siempre. Fue un sueño sin esperanza.

Asteria sólo podía tenerlo por este breve momento y quería aprovecharlo al máximo. Se había sentido muy miserable antes de que él apareciera la noche anterior. Verlo afuera de su puerta había hecho que todo volviera a sentirse bien.

La piel de Mercury estaba fría bajo sus labios y sabía exactamente cómo quería calentarla de nuevo. Ella lamió y besó su duro torso, abriendo su camisa mientras avanzaba. Era adicta a su olor especiado, a sentirlo bajo sus manos. Ella le abrió la hebilla del cinturón y los pantalones. Todavía estaba completamente oscuro y de alguna manera hacía que todo fuera más sexy. Sólo existía la sensación de piel y formas abstractas. No había amo ni sirviente. Sólo cuerpos y lujuria.

Asteria lamió el extremo de la polla de Mercury y bajó por la parte inferior de su eje. Se movió un poco mientras dormía pero no despertó. Asteria se balanceó sobre él, llevándolo lo más lejos que pudo antes de usar su mano sobre el resto de él.

"Asteria..." gimió, con la voz ronca por la lujuria. Sus pezones se endurecieron y volvió a succionarlo. Los ojos de Mercurio se abrieron, brillando suave y amenazadoramente escarlata en la tenue luz.

"Buenas noches, maestro", dijo, mientras su mano lo sacudía suavemente.

"Paloma traviesa", gruñó. "Alguien necesita enseñarte una lección sobre cómo despertar a un vampiro de esa manera".

Hubo una ráfaga de movimiento y Asteria cayó de bruces sobre la cama. Mercury le bajó los pantalones de satén y hundió la cara en su coño. Asteria gritó y trató de moverse hacia adelante, pero él sólo levantó sus caderas y se la comió por detrás.

Sus manos estaban terminadas en garras, raspando su suave piel. En ese segundo, recordó que él era todo vampiro... y que estaba hambriento. Una emoción la recorrió ante el peligro, haciéndola más húmeda. Sabía que él nunca la lastimaría, pero la amenaza estaba ahí.

"Muérdeme, Mercury", suplicó y luego gritó cuando sus colmillos perforaron el surco de su ingle. La lujuria y el dolor explotaron a través de ella, haciéndola correrse más fuerte que nunca en su vida. Mercury la mantuvo firme, bebiendo de ella, su lengua todavía rozando su sensible clítoris. Sus colmillos se retrajeron y lamió las heridas para curarlas.

"Mío", gruñó contra su coño. "Sólo mío."

"Sí, mi maestro", sollozó. Negociar o no, ella era irremediablemente suya.

La polla de Mercury acarició su agujero empapado y él la empujó con fuerza. Asteria gritó en el colchón, su espalda arqueada hacia él, deseándolo más profundamente. Era desorientador en la oscuridad, pero glorioso. Sólo importaba el intenso placer que rebotaba a través de ella. Sólo la

sensación de su amo reclamando su coño una y otra vez.

"No volverás a alejarte de mi lado, Asteria", gruñó Mercury, sus afiladas uñas arrancando la camiseta de satén que le cubría. "Te quiero conmigo siempre."

"Si señor."

"Entiendo que sientas que necesitas llamarme maestro delante de los demás, pero no por mucho tiempo", dijo, con su aliento caliente en la oreja. "Me llamarás Mercurio cuando estemos solos y estoy enterrado en este apretado coño tuyo. ¿Entendido?"

"Sí, Mercury", gimió. Él la empujó más fuerte, más profundamente, y ella comenzó a desmoronarse debajo de él.

Mercurio no se detuvo. No le dio la oportunidad de respirar o moverse. Sus labios eran una ardiente promesa contra su piel. "Intentaste alejarte de mí ayer, y lo odié. No me volverás a hacer eso tampoco. Cada muro que construyas alrededor de tu corazón lo derribaré, Asteria. Ganaré ese obstinado corazón tuyo para que nunca podrás escapar de mí."

Los colmillos de Mercury se enterraron en su cuello mientras ella se corría, y él la llenó con su propia liberación. Estaba demasiado débil para moverse. Demasiado conmocionado por su confesión para decir una palabra. Quería ganarse su corazón...

Mercury besó su columna vertebral, su polla se liberó de ella y hizo que Asteria gimiera por la pérdida.

"Vas a venir conmigo a la reunión con el Consejo esta noche y quiero que todos sepan a quién perteneces", dijo entre besos. Sus dedos ya no tenían garras cuando los deslizó sobre su piel húmeda hasta su coño y presionó su espalda dentro de ella.

"Quiero estar goteando de ti toda la noche para poder oler mi marca en ti. Mi hermosa Asteria, toda mía".

Las lágrimas resbalaron por sus mejillas y se alegró de que él no pudiera ver lo que su posesividad le hacía.

"Sí, Mercury, soy toda tuya", respondió ella.

Mercury inclinó su cabeza hacia atrás para poder besarla. El dulce sabor de su sangre golpeó su lengua y ella rodó sobre su espalda para poder tirarlo de nuevo encima de ella. Su sangre cantó en su cuerpo, curándolo, haciéndola más rápida y más difícil de matar. Si iba a enfrentarse al consejo de vampiros ese día, necesitaría toda la fuerza que él pudiera darle.

"¿Para qué necesitamos acudir al Consejo?" Asteria preguntó cuando finalmente se separaron. Mercury se movió para poder recostar su cabeza sobre su estómago.

Asteria le pasó los dedos por el pelo, la suave intimidad del momento hizo que su cansado corazón cantara. Ella nunca había sido una persona romántica, pero podría acostumbrarse a esa gentileza.

"En este punto, hablar con el consejo es una cortesía. Me haré cargo de la familia nuevamente y ellos necesitan saberlo. Aún no tenemos evidencia para identificar a la familia Cassius, pero mostrarle a Aulo con quién está enojado. podría hacerle cometer un error", respondió Mercury, su barba haciendo cosquillas contra su suave piel. "Valens no podrá causar ningún problema encerrado en las celdas y..." Levantó la cabeza abruptamente.

"Qué es-"

La mano de Mercury se tapó la boca para silenciarla y susurró: "Alguien está entrando".

Capítulo 11

Mercury salió de la cama y se dirigió a la puerta del dormitorio. La abrió y al instante lo golpeó el olor a hombre lobo. Tres de ellos. Esta vez ni siquiera se habían molestado con el mago, lo que le dijo que subestimaban a Asteria.

Alguien en la mansión, o uno de los compinches a quienes había echado de la casa, les había dicho a sus enemigos que Asteria todavía estaba viva. Debieron haber pensado que ella no significaba nada para Mercury si no pensaban que él la protegería.

Mierda. Tendría que deshacerse de todo su personal y empezar de nuevo.

Mercury salió de la habitación y bajó las escaleras. Habían entrado por los mismos ventanales que la última vez. *Idiotas*.

Mercury abrió la puerta del salón de una patada y los tres hombres en la habitación se congelaron. No esperaban un vampiro desnudo y enojado. Se reunieron, se liberaron de sus pieles humanas y atacaron.

Mercury agarró al primero por el brazo, rompiéndole los huesos antes de arrojarlo contra la chimenea. Los otros dos estaban sobre él en un abrir y cerrar de ojos, desgarrándolo con garras y colmillos. Una de las mandíbulas de los hombres lobo se estaba cerrando sobre la cabeza de Mercurio antes de que saliera limpia. Asteria se había unido a la lucha. Su *gladius plateado* chorreaba sangre de lobo, sus ojos furiosos mientras se volvía hacia su siguiente oponente. Ella era mágica con una espada, sus golpes eran limpios y decididos. Era cierto que sin el mago para noquear a su familia, no había manera de que los Evandrus no hubieran podido encargarse de los asesinos de los hombres lobo.

Mercury rompió huesos e incapacitó a un hombre lobo mientras Asteria masacró al otro en ataques precisos y poderosos antes de cortarle la cabeza. Estaba cubierta de sangre y entrañas cuando se volvió hacia él. El lobo a los pies de Mercurio gimió cuando Asteria se acercó a él.

"Apártate de mi camino", siseó. "Este cabrón mató a mi familia y tiene que morir".

"Lo hará, paloma, pero primero debemos mantener a este con vida para interrogarlo", dijo Mercury. Golpeó al hombre lobo en la nuca y éste cayó inconsciente sobre la alfombra arruinada.

Los muebles quedaron reducidos a escombros; sangre y pedazos cubrían todo, y Asteria era una reina guerrera teñida de escarlata. *Su reina*.

Mercury la estaba besando antes de que pudiera detenerse. Asteria dejó caer la espada y trepó a sus brazos, devorando la suya. Sabía a sangre, calor y rabia. Mercury la estrelló contra la pared ya rota y rasgó la camisa larga con la que había logrado vestirse. Estaba desnuda debajo, gracias a los dioses. Necesitaba estar dentro de ella como necesitaba sangre para vivir.

"Eres tan condenadamente feroz en la batalla", dijo contra sus labios.

Asteria le rascó el pecho con las uñas. "No podía dejar que tú tuvieras toda la diversión".

Mercury abrió más las piernas y golpeó su polla contra ella. Ella todavía estaba empapada por su último episodio de hacer el amor, y él alcanzó su límite de un solo golpe profundo.

"Fóllame más fuerte, Mercury. Hazme sentirlo", suplicó ella, con las piernas bloqueadas alrededor de la parte baja de su espalda. Él sonrió ferozmente, con los colmillos afuera y los ojos todavía llenos de escarlata. Asteria no tenía miedo, en todo caso, se lo folló más rápido. Ella iba a ser la novia perfecta.

Mercury hundió sus colmillos en su cuello, su dulce sabor inundó su boca con deseo y adrenalina. Asteria gritó su nombre, su perfecto coño apretándolo con tanta fuerza que tuvo que quitarle la boca para recuperar el aliento. Asteria acercó su cabeza a la de ella para poder besarla nuevamente, sin importarle la sangre en su boca. Estaba loca por la lujuria de la batalla, cubierta por la sangre de sus enemigos, y él nunca había visto algo tan jodidamente hermoso en su vida.

Mercury agarró sus manos y las sujetó a la pared sobre su cabeza. Sus pupilas explotaron y él supo que estaba a punto de correrse de nuevo.

"Eso es todo, mi Asteria. Ven a mi polla antes de que te llene de nuevo", jadeó, penetrándola.

"Mercury..." gimió ella antes de inclinarse hacia adelante y morderle el hombro. Sus pequeños dientes romos lo desgarraron y su lengua lamió la herida. Su orgasmo fue instantáneo, nublando su visión y haciéndolo gritar su nombre. Se corrió con tanta fuerza que casi la dejó caer en estado de shock y asombro.

Se dejaron caer sobre la alfombra, con Asteria todavía en su regazo. Mercury apoyó su frente contra la de ella. Le agarró la cara con las manos, necesiéndola más cerca.

"Por Júpiter, ¿qué eres?" susurró, tratando de que su cuerpo se calmara.

Asteria rozó su nariz con la de él. "Soy tuyo, Mercurio Amulius. Soy tuyo".

Los brazos de Mercury la rodearon, acercándola aún más. Estaban empapados de sangre y rodeados por los cuerpos de sus asesinos, pero nunca se había sentido más en paz.

"Y yo soy tuyo, Asteria Evandrus", respondió él, acunándola más cerca. "Total e irrevocablemente."

Capítulo 12

Una hora más tarde, Asteria caminaba hacia los pasillos de ónix negro y pórfito de las cámaras de los Señores de la Sangre del Infierno. Nunca antes le habían gustado y había rezado para no tener que hacerlo nunca. Habían sido construidas para ser aterradoras e imponentes, y si no fuera por Mercurio a su lado, Asteria no se habría atrevido a poner un pie en la propiedad.

Se habían duchado y vestido apropiadamente: Mercury con un traje que lo hacía parecer sexual; Asteria con su chaqueta oficial de uniforme negro y pantalones que tenían el escudo de la casa bordado con hilo dorado en la espalda.

Mercury hizo una señal a los guardias vampíricos en las puertas principales. Eran lo suficientemente inteligentes como para saber quién era y se apresuraron hacia adelante.

"Hay un hombre lobo inconsciente en la parte trasera de nuestro vehículo. Tráiganlo", ordenó Mercury, y Asteria les dio las llaves. No pudieron ayudar lo suficientemente rápido. Asteria sonrió con orgullo. Este era el tipo de maestro al que había querido servir toda su vida. Tenía el tipo de autoridad que contagiaba a todos los que lo rodeaban y los hacía obedecer. Era embriagador estar a su lado, llevar el escudo de su familia. No esperaba estar enamorada de él también, pero eso también estaba ahí.

"Estás sonriendo, paloma", comentó Mercury.

"No puedo evitarlo. Es todo el sexo y las peleas lo que me ha dado impulso", respondió. Ella quiso tomar su mano pero no se atrevió. No era el momento ni el lugar, y mil oídos vampíricos podían oírlos.

"Todavía hay muchos enemigos que matar también". Mercurio le guiñó un ojo. Asteria tuvo que luchar para no volver a subir a sus brazos.

No necesitaban llegar a las puertas de la cámara principal antes de que alguien estuviera allí para abrirlas. El consejo quedó en silencio cuando Mercury entró y se sentó en el antiguo asiento de Valens.

Asteria fue y se paró detrás de su silla, manteniendo la mirada baja. Sabía que no debía mirar a ninguno de estos vampiros a los ojos.

"Pido disculpas por interrumpir. Por favor continúa", dijo Mercury, agitando una mano hacia el vampiro que había estado hablando. Según el escudo de su anillo, el vampiro era de la familia Drusus.

Asteria miró alrededor de la habitación y vio una cara familiar. Zia estaba sentada con el jefe de la familia Volso, Corven. Asteria sabía que había conseguido un trabajo con ellos e iba a ser peligroso, pero no esperaba verla en la cámara del consejo. La ceja rubia de Zia se alzó inquisitivamente, con una pequeña sonrisa en su rostro. Sabía del plan de Asteria para despertar a Mercurio y parecía encantada de que hubiera funcionado.

Zia era una *dhampir* (mitad humana, mitad vampiro) y, además, una maga poderosa. Corven la había contratado para ocuparse de un asunto familiar que la mantendría atrincherada con ellos durante los próximos meses. Corven quería dejar de ser patriarca de la familia y estaba utilizando las formidables habilidades de Zia para lograrlo.

Asteria articuló " *Llámame* " antes de que su atención volviera al presidente de la reunión.

"Mercury Amulius, ha pasado mucho tiempo", dijo, su voz cortando el silencio como una espada. "No nos informaron que usted regresaría".

"Es porque ni yo mismo lo sabía, Claudio", respondió Mercury, recostándose en su silla. "Me despertó mi sangre que había jurado lidiar con el asesinato de su familia a manos de la familia Cassius".

"¿Estás recién salido de la tierra y ya estás diciendo mentiras, Mercury?" Un vampiro en el lado opuesto de la cámara se rió.

Aulo Casio era un hombre alto y esbelto, con penetrantes ojos verdes y un rostro estrecho que le hacía parecer un zorro. La mano de Asteria se torció, anhelando clavarle la daga en el ojo. Él la miraba como si fuera algo que se hubiera quitado de la suela de los zapatos.

"Caballero, por favor", dijo el presidente, con un gruñido de reprimenda en su voz. "Mercury, cuéntenos de qué se trata antes de empezar a hacer acusaciones".

Mercurio contó todo lo que Asteria le había contado sobre el insulto de Valente y los cuerpos de su familia. También les habló del equipo de magos y hombres lobo que habían sido contratados.

"Hombres lobo contratados como asesinos. Parece poco probable. Son demasiado difíciles de controlar y no tienen la disciplina", dijo un miembro del consejo.

"Tengo pruebas porque los cabrones intentaron matar a Asteria esta noche y los detuvimos. ¡Traigan a mi prisionero!" Mercurio llamó.

El hombre lobo luchó contra los vampiros que lo retenían. Los huesos se rompieron y los gemidos resonaron en su garganta cuando el cambio se apoderó de él y se convirtió en un hombre golpeado y ensangrentado una vez más. Fue arrastrado al centro de la habitación frente a Mercurio. No parecía tener el suficiente sentido común como para tener miedo.

"Se le acusa de agredir a un miembro de este consejo", le informó el presidente.

"Yo no estaba allí para él. Sólo para esa perra con la que se estaba cogiendo", gruñó el hombre lobo.

Mercurio se inclinó hacia adelante. "Vuelve a llamarla así y te arrancaré la piel, pedazo por pedazo".

"¡Suficiente!" dijo el presidente, golpeando su bastón contra el suelo. "Criatura, dinos quién te contrató. ¿Fue Aulo Casio o un miembro de su familia?"

El hombre lobo sonrió, con los dientes ensangrentados. "No. Fue Valente Amulio."

Aulo se rió y Mercurio gruñó. "Es imposible. Valens está en una celda debajo de mi mansión".

"Creo que podrías descubrir que nos estamos metiendo en una disputa familiar. Esto no es un asunto del consejo", dijo Aulo. Asteria iba a matarlo algún día si Mercury no llegaba a él primero.

"Me gustaría tener permiso para mantener a esta criatura en las mazmorras mientras voy a buscar a Valens. Hay más en esto que una disputa familiar", dijo, poniéndose de pie y abotonándose el abrigo.

"De acuerdo. Llévenselo", respondió el presidente, haciendo un gesto a los guardias para que sacaran al asesino de la habitación.

El hombre lobo se burló de Asteria. "Te atraparé tarde o temprano. Sólo espera".

La mano de Mercury se extendió y le dio un revés en la cara al hombre lobo, enviándolo al suelo de mármol.

"Muy protector con su nueva mascota, ¿no?" Dijo Aulus, haciendo que algunos de los otros vampiros chillaran.

"Sí, lo es", respondió Mercury, con los ojos sangrando de color escarlata y su voz tan fría que a Asteria se le erizaron los pelos del cuello. "Algo que debes tener en cuenta".

Giró sobre sus talones y salió, con Asteria corriendo tras él. No se atrevió a levantar la vista hasta que regresaron al coche.

"¿Crees que Valens realmente podría haberlos contratado?" ella preguntó.

Mercurio negó con la cabeza. "No. Nada puede escapar de mis mazmorras. También es demasiado complejo para Valens. Siempre ha visto el vampirismo como una fiesta eterna. No tiene estómago para este tipo de juego".

Asteria puso en marcha el coche. "Supongo que estamos a punto de descubrirlo".

Para cuando regresaron a la mansión, el temor se había apoderado del estómago de Asteria. Incluso si no se podía vincular a Aulo Casio con los asesinos, había odio en sus ojos cuando miraba a Mercurio. Encontraría otra manera de intentar derribar la casa Amulius.

Mercury abrió el camino a través de la mansión, los sirvientes restantes se apartaron de su camino. Asteria nunca antes había visto el lugar tan limpio. Incluso estaban repintando las paredes donde habían sido reparadas.

Mercury sacó una llave de hierro de su bolsillo y abrió las puertas que conducían a las celdas.

La inquietud que se había estado acumulando en el estómago de Asteria se convirtió en hielo.

Valente se había ido.

Capítulo 13

Asteria nunca había visto a nadie tan enojado como lo había estado Mercurio en el calabozo. Él vibró con suficiente poder que ella tuvo que luchar para no acobardarse frente a él. Él la había levantado y había corrido de regreso a la casa de los Evandrus tan rápido que ella no tuvo tiempo de parpadear o discutir.

"Permanecerás en esta propiedad hasta que yo regrese", dijo, con los ojos brillando con fuego rubí.

"¿Qué vas a hacer?" preguntó ella, no dispuesta a soltarlo.

Mercury levantó su mano y la besó. "Voy a localizar a Valens, y no puedo hacerlo si me preocupa tu seguridad. Por favor, paloma. Quédate aquí y mantente a salvo para mí".

"Lo haré. Recuerda lo que dije acerca de cuidar tu espalda. No confíes en nadie", respondió ella. No tenía sentido pelear con él por eso. Ella era buena con la espada, pero sólo conseguiría frenarlo.

Mercury la besó una vez y luego se fue.

Asteria subió las escaleras ignorando el olor a sangre que se arrastraba por debajo de la puerta del salón. Mercury quería conservarlo como prueba, así que tuvo que lidiar con ello. Asteria se puso algo de ropa de entrenamiento y regresó al gimnasio que estaba adjunto al garaje. La noche era cálida, así que abrió las puertas de vidrio que daban al jardín trasero y trató de que eso la calmara.

Asteria odiaba sentirse como si fuera una especie de humana inútil que no podía ayudar a Mercurio. Había pensado que matar a los hombres lobo se sentiría bien, pero lo único que consiguió fue enojarla aún más. No había terminado. Los asesinos podrían haber sido quienes mataron a su familia, pero no estaban a cargo; eran sólo la herramienta.

¿Y si Valente realmente los hubiera contratado? ¿Por qué querría que su familia muriera pero no a ella?

"Nada de esto tiene sentido", dijo y hundió los puños en el saco de boxeo.

"La vida es así, cariño", respondió una voz.

Asteria giró justo cuando una ola de magia la arrojó al suelo. Un hombre delgado con cabello incoloro atravesó las puertas abiertas y entró al gimnasio. *El mago*. Parecía familiar, y Asteria de repente lo vio en su mente con maquillaje y una capa de brillantina en el cabello. Era uno de los fans habituales de Valens que había estado merodeando durante el último mes.

"¡Déjame ir, pequeño cabrón!" Asteria gruñó, agitando brazos y piernas. La magia la presionó contra el concreto con más fuerza como si un puño invisible gigante la estuviera inmovilizando.

El mago se arrodilló a su lado y le apartó el pelo de la cara. "No puedo hacerlo, cariño. Tengo un trabajo que hacer". Sacó un pañuelo de seda del bolsillo y la amordazó. "Ya está, no te preocupes."

Asteria iba a matar a ese bastardo. La esposó antes de silbar y otro hombre lobo atravesó las puertas. Levantó a Asteria y la arrojó sobre un hombro peludo. Intentó luchar y arrojarse, pero lo único que logró fue hacer reír al mago incoloro.

"Qué pequeño luchador. Es casi una pena lo que te va a pasar", dijo. Se puso de puntillas y le sopló en la cara un puñado de polvos perfumados. "Dulces sueños, cariño".

La visión de Asteria se disparó y luego no hubo nada.

* * *

Asteria estaba fría y húmeda. Ese fue el primer pensamiento claro que había tenido en horas. Abrió los ojos y trató de entender dónde estaba. Estaba tumbada sobre una roca mojada y las paredes de la caverna se elevaban a su alrededor. Giró la cabeza y vio las antorchas encendidas a lo largo de las paredes. Las olas retumbaban a lo lejos y supuso que debían estar en una de las cuevas marinas que salpicaban la costa. Eran famosos escondites para contrabandistas y criaturas marinas menos sabrosas.

Asteria movió sus manos y se dio cuenta de que estaba encadenada a una gran púa de metal que había sido clavada en la pared de roca.

"Ah, ella finalmente despierta. Me preguntaba si ibas a venir. Crees que un mago podría obtener una dosis correcta de droga", dijo Valens. Él estaba agachado sobre las rocas encima de ella, su cabello dorado brillando a la luz de las antorchas.

"¿Dónde está Mercurio?" preguntó, con la boca pegajosa.

"Sólo los dioses lo saben. Supongo que estoy buscándome, y probablemente despotricando porque su mascota favorita ha desaparecido. Pronto nos ocuparemos de él".

Asteria lo fulminó con la mirada. "¿Por qué, Valens? ¿No te servimos lo suficientemente bien?"

"Eres sólo un daño colateral. No es personal".

"Tú mataste a mi familia. Se siente jodidamente personal. ¿Cuál carajo es tu problema?" gritó, su voz rebotando en las rocas.

"No tengo ningún problema. Aulo te quería muerto, y todos estamos sujetos a su voluntad. Él tiene el poder de volver a fortalecer a los vampiros. Deberíamos dirigir Inferno, no jugar bien con los consejos y la maldita junta. reuniones."

Asteria negó con la cabeza. "Estás loco. Ese tipo de juego de poder asegurará que la ciudad se desmorone en una guerra civil. No puedes ser tan estúpido".

"Aulus va a ser el rey de los vampiros. De una forma u otra. Estoy cubriendo mis apuestas porque es mejor servir al diablo que al cielo o como dice ese dicho", respondió Valens con un perezoso movimiento de su mano.

"El refrán es: 'Es mejor reinar en el infierno que servir en el cielo'. Si vas a intentar citar a Milton para que parezca inteligente, al menos hazlo correctamente", gruñó Asteria y tiró de sus cadenas.

La sonrisa de Valens se enfrió. "Siempre te creíste más inteligente que los demás. Despertar a Mercurio fue el colmo. No podía dejarte vivir después de ese insulto".

"Él te va a matar por esto. Lo entiendes, ¿no? Si no lo hace, el consejo de vampiros lo hará. Ya saben que contrataste a los asesinos del hombre lobo".

Valente se rió. "Puede que les haya pagado, pero Aulo fue quien dio la orden. Si me llevan ante el consejo para interrogarme, les diré la verdad. Nunca te maté a ti ni a tu familia. ¿No crees?" ¿Ves? En unas pocas horas, la marea va a hacer eso por mí".

"Ahora estás mintiendo como un hada, ¿verdad?" Asteria lo fulminó con la mirada. "No te salvará. Mercurio no se quedará sentado y permitirá que Aulus se convierta en el rey de los vampiros, y tampoco lo será ninguna de las otras familias".

"Te sorprendería saber cuántos están del lado de Aulo". Valens se levantó y se sacudió la arena de los vaqueros. "Lamento que todo haya tenido que terminar de esta manera, Asteria, pero tu

destino está sellado".

"El tuyo también", le prometió.

Valens se rió y la saludó con la mano mientras desaparecía.

Asteria tiró de las cadenas que la sujetaban antes de probar la púa de metal en busca de margen de maniobra. No hubo ninguno. Le habían quitado los zapatos, por lo que ni siquiera podía patear correctamente. La impotencia se apoderó de ella. Iba a morir encadenada como una maldita bestia. No había forma de luchar contra una roca o el mar.

Asteria se secó las lágrimas de frustración y enojo de sus mejillas. Nunca volvería a ver a Mercurio. No había forma de advertirle de lo que estaba planeando Aulo o de cómo estaba involucrado Valente. Nunca tendría la oportunidad de decirle a Mercury que lo amaba.

Asteria casi lo había dicho esa mañana después de la pelea con los hombres lobo. Estaba en sus labios y se contuvo por miedo. Ella no quería que él pensara que era la adrenalina o los orgasmos los que hablaban. No importaba si Mercurio no sentía lo mismo o que por sus posiciones no podían estar juntos. Ella todavía lo amaba. Había tardado menos de una semana y sabía que era verdad.

Asteria tiró de las esposas, tratando de pasar la mano. Estaban demasiado apretados, e incluso si se rompiera los dedos, no sería suficiente.

Asteria se recostó sobre la fría roca, sus lágrimas fluían libremente. *Mercurio, lo siento.*

Capítulo 14

Mercurio siguió a Valens fuera de la ciudad hasta el océano antes de que su olor desapareciera por completo. Frustrado, Mercury se convirtió en un enjambre de murciélagos y voló de regreso a la mansión. Debe haberse perdido algo.

Mercury adoptó su forma de vampiro y aterrizó en el terreno. Extendió su percepción para comprobar cómo estaba Asteria y no encontró... nada. Ni un parpadeo de un latido del corazón. "No..." Mercury corrió a la casa de Evandrus y abrió la puerta. Siguió el olor de Asteria hasta el gimnasio, y luego todo quedó inundado por el aguijón de la magia. La misma magia que había olido en los jardines. El rugido de furia de Mercurio sacudió la casa y rompió las puertas de vidrio.

"Piensa, Mercurio. No dejes que tu miedo nuble tu lógica". Cerró los ojos y respiró. Ayudó a calmar parte de su ira, por lo que no destruyó el lugar.

Tenía que analizar los hechos, como que Valens y el mago obviamente estaban trabajando juntos. ¿Podría rastrear la magia? No lo suficientemente rápido. El mago era inteligente y se protegería contra tal rastro. No había ningún cuerpo, por lo que Asteria debió haber sido secuestrada con algún tipo de propósito.

Mercury no había recibido amenazas ni ofertas para negociar, por lo que no la estaban utilizando para tenderle una trampa. No, esto fue sólo para lastimarlo tanto como fuera posible. Valens no podría resistirse a burlarse de Asteria o ver a alguien más matarla.

"Encuentra a Valente, encuentra a Asteria", se dijo a sí mismo. Tenía que haber algo en la costa que se le había escapado.

Mercurio salió, volvió a convertirse en un enjambre de murciélagos y voló por donde había venido. Ya había compartido suficiente sangre con Asteria como para poder rastrearla telepáticamente. No era un regalo que le gustara aprovechar. Quería que Asteria tuviera su propia opinión, razón por la cual no había extraído información sobre ella de su sangre.

Lo siento, amado, pero después de todo voy a tener que violar tu privacidad.

La costa nocturna volvió a aparecer a la vista y aterrizó justo donde se había perdido el rastro de Valens. ¿Tenía una guarida cerca? ¿En algún lugar donde pudiera esconderse? Mercurio no pensó que sería tan estúpido como para ir a Aulo en busca de refugio, pero tampoco hubiera pensado que Valente sería tan estúpido como para atacar a su sangre jurada.

Mercurio se paró en los acantilados y observó cómo subía la marea. Lentamente bajó sus escudos mentales y se concentró en Asteria. Su risa, su voz, la forma en que lo calentó desde adentro hacia afuera. Ella era tan brillante y hermosa. Vibrante. Apasionado. Todo lo que podría desear en una novia.

Asteria, llamó, forzando toda su voluntad y magia en su nombre. Algo parpadeó como una estrella al borde de su concisión. **Asteria, ven a mí...**

Mercurio. Su voz era apenas un susurro. Mercury jadeó cuando la sensación del agua fría lo envolvió. Tuvo un destello mental de una piedra, agua y oscuridad. Estaba en alguna parte del agua. Una cueva.

Mercury, lamento mucho no haber sido lo suficientemente fuerte para luchar contra ellos. Lamento no haber podido decirte que me estaba enamorando de ti...

"¡Asteria!" Mercurio le gritó al viento. Necesitaba más que sus sentidos normales. Volvió a convertirse en murciélago y voló por los lados de los acantilados. Sus sentidos de ecolocalización iluminaron el mundo y vio el corte negro en la roca. Una apertura a una cueva. No es de extrañar que hubiera perdido a Valens; debe haber caído o trepado directamente por los acantilados.

Mercurio entró volando en la cueva, siguiendo su camino sinuoso hasta que escuchó las olas y el tintineo de la cadena rozando la roca. Mercury volvió a su forma de vampiro y buscó en el agua. El cabello oscuro de Asteria ondeaba a su alrededor, sus labios aspiraban una bocanada de aire antes de que el agua cayera sobre ella.

Mercurio saltó hacia las olas y arrancó las cadenas de la piedra con un fuerte tirón. Asteria salió a la superficie, tosiendo y farfullando.

"Respira, mi amor, respira", dijo Mercury, atrayéndola hacia él y sosteniéndola sobre la superficie.

"P-Perseo, supongo", tosió.

Mercury besó su cara húmeda y salada, el alivio lo mareó. "Eres más bella conmigo que cualquier Andrómeda, mi paloma".

Asteria soltó una carcajada, con la cabeza apoyada en su hombro. "Te amo."

"Yo también te amo", dijo, abrazándola más cerca mientras la sacaba de las olas y la llevaba de regreso a tierra firme.

"¿Encontraste a Valens? Estuvo aquí por un tiempo, alardeando de todo menos de su próxima parada", dijo Asteria. Mercury rompió las esposas de metal que tenía en la muñeca. Estaban rojos y en carne viva por el roce, sus largos dedos magullados por haber luchado contra las esposas.

"Lo mataré por esto", dijo Mercury, besando sus dedos suavemente. "Él intentó alejarte de mí y lo haré sufrir".

"Primero necesitamos encontrar un lugar seguro". Asteria le tocó la cara, sacándolo del vórtice de ira en el que estaba a punto de caer. "¿Hay algún lugar que conozcas?"

Mercurio no tuvo que pensar demasiado. "Los Señores de la Sangre tienen sus propias habitaciones en la cámara del consejo para usarlas si es necesario. Es una zona neutral. Nadie se atreverá a derramar sangre allí".

"¿Crees que Valente podría haber ido allí también?" -Preguntó Asteria.

Mercury gruñó y la levantó. "Será mejor que no lo haya hecho. Te llevaré allí y no pelearás conmigo por eso".

Asteria lo besó, sus labios aún azules por estar en el agua fría. "No tengo intención de pelear contigo. Llévame a donde creas que es mejor, pero no me dejes ir, Mercury".

"Mi querida Asteria, nunca más te perderé de vista", prometió y la sacó de la cueva.

Capítulo 15

Asteria estaba medio congelada cuando llegaron a la cámara del consejo una vez más. No era demasiado pronto porque el amanecer ya comenzaba a teñir el cielo de naranja y rojo.

"Lord Amulius, sus aposentos están a su disposición", dijo el guardia a su llegada. Le entregó a Mercury una tarjeta de acceso antes de mirar a una temblorosa Asteria. "Si necesita un médico, tenemos uno en el personal".

"Gracias. ¿Puedo preguntar si Valens ya ha mostrado su rostro?" Preguntó Mercurio.

"Lord Valens no está en las instalaciones. Como usted ha reclamado su asiento en la casa, no tiene acceso a los apartamentos de invitados".

Mercury le dio al guardia un gesto de agradecimiento antes de tomar la mano de Asteria y guiarla a través de una puerta de acceso exclusiva para señores. Tenía los dedos entumecidos y los dientes castañeteaban. Estaba tan cansada y no podía creer que Mercurio estuviera con ella. Había pensado con seguridad que estaba muerta mientras veía subir la marea y lo había aceptado. Probablemente era bueno que no pudiera sentir sus manos porque estaban negras y azules de donde había intentado liberarse.

Las puertas de la cámara de Mercurio estaban pintadas en el negro y dorado de su casa y decoradas con el escudo familiar. Asteria apenas registró la opulencia de la habitación. Estaba demasiado agotada para preocuparse o discutir cuando Mercury la llevó al baño y comenzó a ayudarla a quitarse la ropa. La llevó a la ducha y las fuerzas que le quedaban la abandonaron. Ella se hundió contra él y un sollozo se liberó de ella.

"Está bien, paloma. Lloro si es necesario. Tu cuerpo necesita liberar adrenalina", le canturreó suavemente.

"Pensé que estaba muerta con seguridad", dijo ella contra su pecho. "Valente lo hizo por la única razón de que Aulo lo quisiera. Todos los años de servicio de mi familia y su sacrificio no significaron absolutamente nada para él".

Mercury besó su frente suavemente "Tú lo eres todo para mí, y él morirá por esto. Te lo prometo. Cualquier indulgencia que pudiera haber tenido con él murió en esa cueva. ¿Qué más te dijo, paloma?"

Asteria le contó sobre la perorata de Valente, sobre los planes para sacar a Mercurio del camino y convertir a Aulo en rey de los vampiros.

Mercurio gradualmente hizo que la ducha fuera más cálida a medida que su cuerpo se calentaba. Sus manos comenzaron a palpar de agonía. Mercury le mordió la muñeca y le ofreció su sangre.

"Bebe, Asteria. No te haré sufrir ningún dolor innecesario. Ha sido una noche larga y has estado en una pelea con hombres lobo y casi mueres", dijo.

Asteria lamió la herida antes de tomar un trago de sangre dulce y picante. En unos momentos, el dolor en sus manos y cuerpo disminuyó antes de desaparecer por completo. Ella se apartó de su muñeca antes de ponerse de puntillas para besarlo suavemente.

Mercury pasó sus manos por su cabello mojado. "Casi te pierdo."

"Pero no lo hiciste. Estoy a salvo y aquí gracias a ti", respondió ella, mirando sus hermosos ojos dorados.

"Estar despierta e inmortal no valdría la pena si murieras, Asteria. Eres lo único que ya tiene

sentido". Mercury levantó sus manos y le dio besos en los nudillos. "Conviértete en mi novia". El corazón de Asteria dio un vuelco. "¿Quieres decir casarme contigo o... ser una *novia*?"

"Ambos, si los quieres", respondió Mercury sin dudar.

"Oh", las rodillas de Asteria se volvieron tan suaves como gelatina, así que se sentó en el banco de mármol.

Mercury se agachó frente a ella. "Sé que hay mucho que considerar, pero no puedo perderte. Realmente te amo y no quiero vivir sin ti".

"¿Estás seguro de que no estás siendo imprudente? Soy un juramento de sangre para ti. Ya soy tuyo, Mercurio. Estás recién despierto y no quiero que te apresures a hacer algo porque tenemos buena química". Y te gusta cómo sabe mi sangre."

Mercurio frunció el ceño. "¿Estás sugiriendo que no sé lo que pienso? He estado solo durante siglos, Asteria. Cuando estoy contigo, no siento esa oscuridad que me corroe dentro de mí. No soy el tipo de hombre que "Alguna vez he tomado decisiones precipitadas. Sé lo que quiero y estás a mi lado".

Asteria se recostó contra el frío mármol y trató de pensar. Por un momento se preguntó si realmente había muerto en la cueva. "Realmente no sé cómo procesar esto".

Mercurio besó sus manos. "Has pasado por mucho esta noche. No tienes que decidir nada ahora. Sólo quiero ser honesto contigo. Eres el último de los Evandrus, y convertirte en mi novia significaría que no puedes tener hijos. "

"De todos modos, nunca quise tener hijos", dijo Asteria. Ella le tocó la mejilla. "Esa no es mi duda. Estoy pensando en la reacción que obtendrás por elegir a una sirvienta como tu novia".

"Me importa un carajo lo que piensen los demás. A quién elijo amar no es asunto de nadie más. Tendrán otras cosas de qué hablar, especialmente cuando demos testimonio de que Aulo tiene planes de convertirse en rey".

Asteria bostezó. "Se lo diré al consejo yo mismo si es necesario. Sólo necesito dormir primero".

"Por supuesto. Es casi el amanecer." Mercury la ayudó a salir de la ducha, la secó con las suaves toallas antes de llevarla a la cama. Se dirigió a la puerta y susurró algunas instrucciones a los guardias que Asteria no escuchó.

"¿Qué fue eso?" susurró mientras él se metía en la cama a su lado.

"Están ahí para servirme. Estoy haciendo un buen uso de ellos. No dejes que esto te preocupe, paloma mía". Mercury la abrazó y Asteria suspiró contra él. "Duerme ahora. Estaré aquí". Ella sintió la ligera compulsión en sus palabras pero no luchó contra ella. Dejó que la magia la arrastrara hacia abajo y se llevara consigo todas sus preocupaciones.

Capítulo 16

La noche siguiente, la solicitud de Mercury de celebrar una reunión privada con los miembros del consejo fue respondida con curiosidad y preocupación. Se enderezó los puños de su chaqueta y se preparó mentalmente. Había dejado de correr de un lado a otro buscando a Valens y había utilizado su influencia en la ciudad. Había dado frutos. Había sido un buen recordatorio para él de que incluso si el consejo no le daba lo que quería, había muchos otros hilos de los que podía mover.

Querían jugar a la política. Había aprendido este baile con los senadores de Roma, y eran más sanguinarios y tortuosos que cualquier vampiro. Mercurio era mayor que todos ellos y se habían olvidado de ese detalle. Los dragones no, y los viejos favores siempre fueron una moneda que honraron.

Mercurio se sentó en su trono en la cámara del consejo y esperó a que llegaran los demás. Extendió la mano para tocar la conciencia de Asteria, el más mínimo de los pinceles para asegurarse de que estaba a salvo. Incluso en la cámara del consejo, no confiaba en nadie para ella.

Él todavía estaba esperando su respuesta para ser su novia, pero sus intenciones le quedaron claras, tal como se le aclararían al resto de Inferno esa noche.

Mercury asintió cortésmente a todos los señores cuando entraron. Sólo Aulo estuvo ausente.

"Es muy inusual que nos convoques, Mercury. Por respeto, se ha permitido, pero en el futuro, confío en que utilizarás los procedimientos correctos para convocar una reunión", entonó el presidente. Mercury solo sonrió hasta que el presidente miró hacia otro lado. "El piso es tuyo."

"Tengo la evidencia necesaria para implicar no sólo a Valente, sino también a Aulo Casio en una conspiración contra este consejo. Aulo tiene planes de ser rey, y esta noche veremos cuán profunda es su traición", dijo Mercurio agradablemente. Rápidamente notó a cualquiera que se moviera nerviosamente. Los vampiros eran buenos ocultando sus señales, pero todavía estaban allí si uno sabía dónde buscar. Mercury hizo una señal a los guardias que abrieron las puertas de la cámara trasera. Dos cambiaformas dragón cargaron a Valens que luchaba entre ellos y lo arrojaron al suelo a los pies de Mercurio. Lo habían encontrado escondido en un fumadero de opio. Valente siempre fue esclavo de sus pasiones, y ellas habían sido su perdición. Los dragones lo sabían todo, y no les tomó mucho tiempo encontrar a Valens bebiendo con un niño de ojos vidriosos.

"Mis gracias a ambos. Por favor, informen a su maestro que ahora estamos empatados", dijo Mercurio a los dragones. Le hicieron una reverencia y se marcharon sin decir palabra. Era bueno saber que todavía quedaba algo de respeto en la ciudad. Mercury se inclinó hacia adelante y arrancó la bolsa negra de la cabeza de Valens.

"Hola, sobrino", ronroneó Mercurio. Valens se lanzó hacia él, mostrando los colmillos. Mercury lo abofeteó, enviándolo al suelo hasta los pies del presidente. "Como patriarca de la familia Amulius, te doy permiso para decirle la verdad".

"¡No!" Valente chilló. Intentó huir, pero el presidente fue más rápido. Agarró a Valens, que ahora sollozaba, por el cuello y lo mantuvo quieto. El presidente era casi tan viejo como Mercurio y ocupaba su puesto por su habilidad especial. Podía hacer que cualquier criatura, humana o vampiro, dijera la verdad. Era algo que sólo permitía el jefe de familia porque era el enfoque menos diplomático para cualquier discusión. Mercurio podría haberle ahorrado a

Valente la vergüenza si no hubiera ido tras Asteria. Ahora, la palabra de Valente no significaba nada.

"Exponga su caso contra él", dijo el presidente, manteniendo su agarre firme.

"Ayer por la tarde, Valens fue liberado de mis mazmorras y decidió encadenar a Asteria Evandrus a una roca dentro de una cueva y dejar que la marea la matara", dijo Mercurio, apenas controlando su propia ira. "Abrió su boca joven y tonta y reveló algunos planes interesantes para Inferno".

"¡No tienes pruebas de esto!" Valente gruñó.

Mercury hizo un gesto a los guardias y la puerta se abrió. Asteria entró en la habitación, con la cabeza en alto y tan hermosa que Mercurio quiso llorar. Llevaba un vestido de raso negro con ribetes dorados. Su cabello oscuro caía en suaves ondas sobre un hombro y sus tacones resonaban sobre el mármol. Parecía cada centímetro de la reina que era.

Valente siseó obscenidades mientras Asteria cruzaba el suelo de la cámara y se sentaba al lado de Mercurio. Era un puesto reservado sólo para novias. Puede que aún no hayan pasado por la transformación, pero Mercurio había declarado su amor al mundo.

"Estás tan jodidamente muerta, puta de sangre", escupió Valens.

"Lo intentaste una vez y fallaste". Asteria cruzó sus largas piernas y miró fijamente a Valens.

"Deberías haberme cortado el cuello cuando tuviste la oportunidad en lugar de ser un cobarde".

Valens miró fijamente a los Señores de la Sangre. "¿Vas a creer lo que este humano dice sobre mí? ¡Me senté en ese asiento durante más de cien años!"

Asteria miró al presidente. "Tienes permiso para decirme la verdad también si lo deseas. Todos deberían saber sobre los planes de Aulus Cassius para convertirse en rey de los vampiros".

Un murmullo de indignación se deslizó por la habitación y Mercury sonrió. Asteria tenía que estar asustada de tantos ojos inmortales sobre ella, pero no lo demostró. Ella iba a ser una excelente vampira.

"Mercury, ¿me permites hechizar a tu futura consorte?" preguntó el presidente, y él asintió. Los guardias parecieron mantener quieto a Valens y Asteria caminó hacia el presidente. Tomó la mano del vampiro y miró al consejo.

"Haga sus preguntas", dijo, con la cabeza en alto. Mercurio nunca había estado más enamorado. Asteria les contó todo. El mago que la ataca, la cueva, Valente se jacta de que Aulo iba a ser nombrado rey.

Cuando Asteria terminó, la habitación estaba más silenciosa que una tumba. La magia del presidente la dejó ir y ella no tropezó. Mercury había visto a vampiros sollozar abiertamente después de que su magia los había mantenido esclavizados. Asteria regresó hacia Mercury y se sentó a su lado. Él tomó su mano y la besó.

"Tráemelo", le hizo un gesto el presidente a Valens. Mercury se recostó, haciendo oídos sordos a las súplicas de clemencia de Valens.

El corazón de Mercurio era hielo. "No deberías haber tocado lo que me pertenece", dijo y señaló al presidente. "Arrancadle la verdad".

* * *

Asteria agarró la mano de Mercury y sacó fuerza de su sólida calidez. Le había costado todo entrar en esa cámara. Su ardiente necesidad de venganza y su feroz amor por Mercury la habían

mantenido respirando.

El terror de Valens ya había desaparecido, su voz era monótona mientras le contaba al consejo sobre el asesinato de su familia y el nombre del mago que había contratado, todo bajo las instrucciones de Aulus. Habló de cómo Aulo planeaba utilizar el chantaje y el asesinato para destrozarse el consejo desde dentro hasta que hubiera tanto caos que le rogarían a Aulo que fuera su líder.

La expresión de Mercury no cambió ni una sola vez durante todo el testimonio. Sabía de lo que Aulus era capaz, pero los otros Señores de la Sangre parecían furiosos y ofendidos a su vez.

"Creo que ya hemos escuchado suficiente. Sugiero que llamemos a Aulo Casio a las cámaras para responder por esta traición. ¿Quién está de acuerdo?" —preguntó el presidente, y todos los presentes en la sala levantaron las manos.

Valens estaba hecho un desastre sobre el mármol, sollozando suavemente. Asteria no sintió pena por él. Era un estúpido fiestero que nunca debería haber jugado a política.

Mercurio no soltó su mano mientras esperaban la convocatoria para traerles a Aulo. Su pulgar recorrió su muñeca con movimientos lentos y delicados que hicieron que la lujuria la atravesara.

No podía esperar a liberarse de ese horrible edificio y estar en sus brazos una vez más. Ella lo había deseado cuando despertó, pero él solo la besó y le dijo que no permitiría que todos en el edificio compartieran los sonidos de placer que iba a arrancarle. Odiaba que eso la pusiera más cachonda.

"Lo que sea que estés pensando, realmente necesitas detenerlo", le susurró Mercury al oído. "Ya me está costando bastante no arrancarte ese vestido tal como está. Los tacones los puedes conservar".

El sonrojo de Asteria fue instantáneo y más ardiente que el sol. Su momento fue interrumpido por las puertas que se abrieron de golpe y Aulo apareció de la manera más dramática posible.

"¿De qué se trata todo esto? ¿Cómo te atreves a convocarme como si fuera un novato?", le gruñó al presidente. Aulo observó la habitación: Valens en el suelo llorando y Asteria al lado de Mercurio. Se volvió borroso, se movió demasiado rápido para ver y le arrancó la cabeza a Valens. Hubo un chorro de sangre y desapareció de nuevo. Asteria sintió que el aire se movía a su alrededor y, de repente, Mercurio arrojó a Aulo a través de la cámara.

"¡Presidente! Permiso para solicitar una deuda de sangre", gritó Mercury.

"De acuerdo", respondió el presidente.

Asteria se agarró a los brazos de su silla mientras Mercurio y Aulo se enfrentaban.

"Siempre supe que terminaría de esta manera con nosotros dos luchando por la supremacía", se burló Aulo, alargando sus colmillos.

"Entonces siempre fuiste el tonto que sospeché que eras", respondió Mercury.

Aulo se agachó. "Cuando estés muerto, tomaré a esa perra tuya y me la follaré con sangre".

El tiempo pareció detenerse y luego todo pasó demasiado rápido. Asteria sólo vio breves momentos de la pelea. Garras y colmillos cortando y desgarrando la carne y la sangre que se derrama por el suelo. Ella no se movió; no respiró. El rostro de Mercury se había transformado en algo irreconocible. Era completamente salvaje cuando descargó toda su furia contra el hombre que había pensado que podía destruir a su familia.

El ataque de Aulo fracasó y las garras de Mercurio le atravesaron la garganta. Los ojos de Aulo

se abrieron con sorpresa justo antes de que Mercurio liberara su cabeza de su cuerpo tembloroso. Mercury cruzó la cámara y se arrodilló frente a Asteria. Colocó la cabeza a sus pies. "Tu familia ha sido vengada, Asteria Evandrus. Por favor acepta este regalo y conviértete en mi novia".

A Asteria no le importaba estar cubierto de sangre o que todos los ojos del Señor de la Sangre estuvieran puestos en ellos. Saltó a los brazos de Mercury y lo besó.

"Sí", susurró ella contra sus labios ensangrentados. "Sácame de aquí y hazme tuyo".

El presidente se aclaró la garganta. "Aún quedan algunos asuntos que atender..."

"Entonces ocúpate de ellos." Mercury tomó a Asteria en sus brazos y se fueron antes de que alguien pudiera detenerlos.

Capítulo 17

Mercury entró en la mansión, llevando a Asteria con un solo propósito. Los sirvientes y trabajadores se dispersaron cuando él la llevó a sus habitaciones recién preparadas y cerró las puertas de golpe. La magia explotó fuera de él y las barreras de protección se iluminaron sobre las puertas y ventanas.

"Que los dioses ayuden a quien decida intentar molestarnos", gruñó Mercury. Se volvió hacia ella y Asteria nunca se había sentido más presa en su vida. Sus ojos brillantes la miraron.

"Quítatelo antes de que yo te lo arranque".

"Quítalo", susurró Asteria.

Mercury sonrió, luego el satén y el encaje cayeron en pedazos al suelo. Los finos rasguños en su piel se llenaron de sangre, y Mercury los lamió uno a la vez, abriéndose camino hasta arrodillarse ante ella.

"Mi novia perfecta", ronroneó contra su estómago antes de levantar una pierna por encima del hombro. Mercury comenzó a lamer su coño y Asteria lo agarró del cabello, necesitando algo a lo que agarrarse mientras intentaba mantener el equilibrio con sus tacones altos. Sus fuertes manos agarraron su trasero, manteniéndola firme mientras el placer la ahogaba.

La lengua de Mercury se hundió en ella con movimientos provocadores, sus colmillos rozaron su tierna piel de una manera que era a la vez amenaza y promesa. Asteria se aferró a su cabeza, follándose su rostro perfecto hasta que tembló con su liberación.

Mercury la levantó y la llevó a la cama, dejándola caer boca arriba. Asteria miró fijamente a su hermoso vampiro mientras él se desnudaba, sin dejar de mirarla. La agarró por las caderas y la arrastró hacia su polla. Las piernas de Asteria se cerraron alrededor de él, sus talones arañaron y se clavaron en su espalda baja, y trató de respirar mientras él estiraba su coño hasta su límite.

"Nunca nada se ha sentido tan bien como estar dentro de ti, paloma mía", gruñó. Asteria se acercó a él. Él besó sus manos antes de que el tierno momento desapareciera. Le sujetó las manos por encima de la cabeza, sujetándola.

"Mercury, hazme tuya", suplicó. Sus ojos se pusieron escarlata y la folló fuerte y profundamente, inmovilizándola en su lugar mientras la tomaba. A Asteria le encantaba la sensación de que él la poseía, usándola como quisiera.

Cuando sus colmillos se hundieron en su pecho, todo lo que ella pudo hacer fue gritar su nombre mientras se corría más fuerte que en su vida. Mercury siguió follándola mientras bebía su vida, por lo que estaba en medio de otro orgasmo mientras su corazón latía por última vez.

Sangre caliente y picante inundó la boca de Asteria. La fuerza volvió a ella y agarró la muñeca de Mercury con sus labios.

"Eso es todo, mi más preciada Asteria. Bebe profundamente. No pares", canturreó Mercury suavemente en su oído. Ella no podía parar. Sabía tan bien. Todo lo que ella quería era él.

Asteria era vagamente consciente de que él la estaba llevando al baño, pero en lo único que podía concentrarse era en la vida antigua que infundía cada parte de ella. Un dolor repentino sacudió su cuerpo y soltó su muñeca para luchar contra la agonía.

Mercury la sostuvo en una bañera mientras el agua caliente fluía de la ducha sobre ellos. "Estás a salvo, mi novia. Tu cuerpo está muriendo. Eso es todo. Te tengo. El dolor pasará. Concéntrate en mí".

Asteria miró fijamente a Mercurio y quedó asombrada. Podía ver cada bigote de su barba, los diferentes tonos dorados de sus ojos, los finos chorros de agua en sus pestañas.

"Mercurio", susurró. Sus labios chocaron contra los de él. "Mercurio, mi Mercurio".

"Sí, amada. Ahora soy tuyo. Por siempre y para siempre", respondió. El agua caliente les lavó la sangre y Asteria sintió cada gota golpeando su piel. Se perdió en Mercurio besándola, el dolor disminuyó y se fue mientras él la distraía con la más suave de las caricias. Asteria se montó a horcajadas sobre él y se hundió sobre su polla una vez más.

Mercury se rió sin aliento. "Tómame como quieras, mi novia perfecta".

"Te amo", dijo y se folló sobre él una vez más. "Desde el momento en que te vi durmiendo en esa cama en tu tumba, supe que me cambiarías para siempre. Tenía que tenerte".

"Yo también tenía que tenerte." Mercury la besó, sus colmillos rasparon sus labios y convirtieron su abrazo en sangre. "Ahora, jódeme, mi novia. Reclámame".

Las garras de Asteria se clavaron en sus hombros mientras lo montaba, haciéndolo gemir de dolor y placer. Nunca se había sentido tan bien en su vida. Se sentía poderosa, invencible, irremediamente consumida por el amor por el hombre que tenía debajo. Los colmillos explotaron en sus encías y ella los hundió en su garganta. Ella se corrió dura e interminablemente, todo su cuerpo se volvió deshuesado.

Mercury sonreía suavemente mientras los secaba a ambos y la llevaba de regreso a su cama. Asteria fue colocada boca abajo y Mercury la tomó por detrás. Fue profundo y lento y reclamante hasta que ambos se corrieron de nuevo y dormitaron en los brazos del otro.

"Ahora eres mía, mi hermosa novia", susurró contra su cuello. "Mía para siempre."

"Eres *mío* , para siempre", dijo Asteria y lo besó. Sus ojos vampíricos captaron cada parte fascinante de él. Ella era adicta a su amor, a la devoción en sus ojos, y nunca se cansaba de él.

"Dime, ¿era este el futuro que esperabas cuando te fuiste a dormir hace tantos años?"

"No, paloma mía. Nunca podría haber imaginado esto. Me fui a dormir porque la vida había perdido su brillo para mí". Mercury ahuecó su mejilla con su gran mano, el amor brillando intensamente en su suave sonrisa. "Algo me dice que contigo a mi lado, el futuro nunca volverá a ser aburrido".

* * *